

25/07

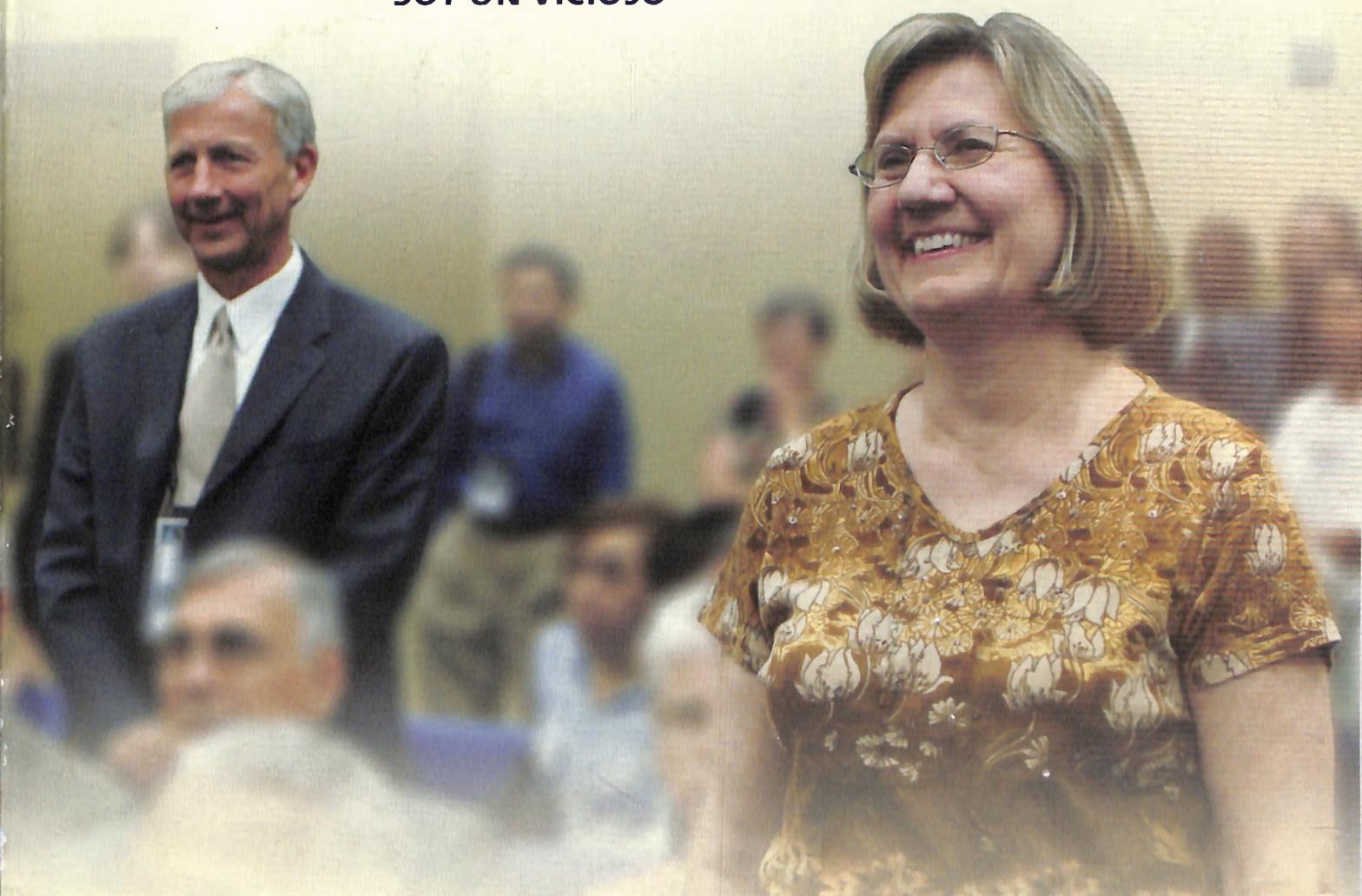


MINISTERIO

Adventista

Mayo / Junio 2007

- LA IGLESIA DEL FUTURO
- ¿CÓMO MURIÓ JESÚS?
- SOY UN VICIOSO



El arte del llamado eficaz



CONSULTORIO PASTORAL

Nikolaus Satelmajer
Editor de Ministry.

Punto de referencia

No hace mucho tiempo, un piloto amigo y yo estábamos volando en un pequeño aeroplano sobre el norte nevado de Nueva York. Después de algún tiempo, mi amigo me preguntó si me gustaría tomar el control. Y yo lo tomé al pie de la letra, ya que siempre he estado intrigado por el arte de volar. ¿Por qué no divertirse un poco? Con confianza, tomé los controles y levanté la nariz de nuestro aeroplano, ya que me parecía que estábamos perdiendo altitud. Yo *sentía* que estaba perdiendo altitud, pero mi amigo me dijo gentilmente que mirara los instrumentos: ¡Era todo lo contrario! Para un vuelo seguro, observar atentamente ese punto de referencia (los instrumentos) es indispensable. Los instrumentos dan a conocer al piloto la altitud, la velocidad y muchos otros detalles necesarios para pilotear de manera segura.

Los puntos de referencia son vitales en cada área de la vida. Antes de que llegara la navegación satelital, los marineros dependían de las estrellas y los faros como puntos de referencia. Sin esa ayuda para trazar la dirección y el curso de la navegación, los barcos se saldrían de su curso y se perderían en el mar.

En muchos países, he notado un pequeño, generalmente redondo, dispositivo empotrado en el suelo, con números y letras estampados. Es un marcador de trayectoria, sin el cual los límites de las propiedades no podrían ser adecuadamente delineados.

Si los marcadores y los puntos de referencia son tan vitales en los aspectos seculares de la vida, cuánto más en aquellas áreas que afectan nuestro destino eterno. En los últimos tiempos, se me ha recordado esos puntos de referencia. A pocos metros de mi oficina se encuentra el Instituto de Investigaciones Bíblicas de la iglesia. Cada vez que paso por esa oficina, soy confrontado por un referen-

te: una gran Biblia abierta colocada sobre un maravilloso exhibidor. Es una edición de 1770 de una Biblia alemana traducida por Martín Lutero, que ha sido dejada abierta en Job 1. A menudo me detengo y leo unos pocos versículos, aun cuando no es el alemán moderno. Sin importar el idioma, me recuerda uno de los vitales puntos de referencia sin el cual el viaje de mi vida sería caótico, sin dirección ni significado.

Como cristiano adventista del séptimo día, y como ministro del evangelio, encuentro que la Biblia es mi punto de referencia final: para eso está la Palabra de Dios. Me dice quién soy. Me dice lo que soy. Me muestra cómo puedo ser salvo. Me provee el mapa más confiable para mi viaje aquí, en la vida, y la vida eterna venidera. Como Pablo escribiera: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16, 17).

Nada ejemplifica mejor la importancia de la Palabra de Dios como un punto de referencia para la vida como Jesús. En el mismo comienzo de su ministerio, el tentador lo confrontó para que escogiera un camino diferente del que su Padre había determinado. Jesús atacó y derrotó a Satanás con la poderosa herramienta de "Escrito está" (Mat. 4:3-10). O considera el poderoso modelo de Jesús en Nazaret: cómo se volcó a la Palabra de Dios como la definidora de su misión. A menudo nos referimos a Lucas 4:16 al 30 como un ejemplo de la manera de guardar el sábado; y lo es. Pero Jesús explicó a su congregación local que su misión era cumplir la Palabra divina, profetizada por Isaías. La narración de Lucas muestra cuán natural era para Jesús tomar el rollo —la Palabra de su Padre— y leerlo. Jesús "halló el lugar donde estaba escrito". Después de

leer el pasaje, "enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó". Todo pareció tan natural; a la manera de Jesús. "Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él". Sus oídos, creo, estaban sintonizando la Palabra de Dios. Si solo se hubieran concentrado en la Palabra, no se habrían llenado "de ira". Pero eso sucede siempre que desviamos la mirada de la Palabra de Dios, el punto de referencia final: experimentamos un desastre.

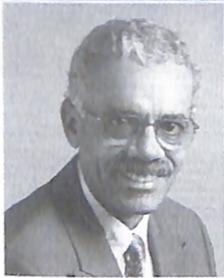
La Biblia no es solo un punto de referencia; es un referente positivo: Dios la utiliza para producir una reforma en nuestra vida y en la vida de la iglesia. La historia es testigo de que siempre que el pueblo de Dios se centra en su Palabra, aparece una reforma. Josías encontró el Libro, y ocurrió un gran retorno al Señor (2 Rey. 22, 23). ¿Qué habría sido de Martín Lutero, Juan Calvino, John Knox o los hermanos Wesley sin la Palabra de Dios? En nuestra propia historia, ¿qué clase de desvío teológico estaríamos transitando si no nos hubiéramos concentrado en la Palabra de Dios? Siempre que hemos intentado seguir esos desvíos, la Palabra de Dios nos proveyó el punto de referencia y nos lleva de regreso al camino que debemos transitar.

Dos artículos de este número abordan el tema esencial de la unidad. La unidad no solo es esencial; es el plan de Dios para su pueblo. En este sentido, en última instancia, la unidad puede ser alcanzada solo si la Palabra de Dios es el único punto de referencia de la iglesia. Sin ese punto de referencia, ¿a dónde terminaríamos?

En nuestra vida diaria, los puntos de referencia son esenciales. Sin ellos, la vida sería caótica. Nuestro peregrinaje espiritual será exitoso únicamente si la Palabra de Dios es nuestro norte. Algunas veces, seremos desafiados a saber lo que dice la Palabra de Dios, pero bajo la conducción del Espíritu, Dios revelará sus Palabras de vida. Esta es la promesa de Dios. 



EDITORIAL



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

Nada que temer

En su libro *Una iglesia mundial*, el teólogo adventista George R. Knight establece una analogía entre el ciclo de la vida humana y el curso de la existencia de una organización religiosa, incluyendo a la Iglesia Adventista. Como sabemos, el ciclo de la vida comienza con la infancia, pasando por la adolescencia y la juventud, y alcanza la mediana edad. Entonces llega a la vejez, con sus limitaciones naturales, y finalmente, muere.

Esa es la trayectoria recorrida por las iglesias, y "el adventismo –asegura Knight– no escapó a esta dinámica. Pasó por la etapa de la infancia entre 1844 y 1863, y por la adolescencia entre 1863 y 1901. Alrededor de 1901 alcanzó, en términos sociológicos, la etapa de la eficiencia máxima. Desdichadamente, las etapas más allá de este nivel no son más agradables de lo que lo son para los individuos...

"Las buenas noticias son que, a diferencia de las personas, cuyo ciclo está vital y biológicamente condicionado, las organizaciones sociales no necesitan pasar necesariamente por las fases

degenerativas del ciclo. La alternativa es el constante reavivamiento y la reforma. Para una iglesia, esos recursos significan dos cosas: (1) Mantener su misión siempre en vista y (2) tener siempre la disposición de reestructurar y reformar sus organismos y sus instituciones, conservando así la funcionalidad de esas organizaciones en cumplir la misión de la iglesia".

A lo largo de los aproximadamente 143 años de su organización, la Iglesia Adventista del Séptimo Día enfrentó muchas dificultades, propias de todo organismo en proceso de madurez y de crecimiento; y las venció, sumisa a la voluntad y la conducción de Dios. Habiendo entrado en el siglo XXI, tiene ante sí desafíos característicos de un mundo en constantes y rápidos cambios, en todos los aspectos de la vida, y que terminan afectando su marcha. Algunos de esos desafíos son detallados en la entrevista, otros son mencionados en el artículo del pastor Jan Paulsen ("La iglesia del futuro"); ambos, en esta edición.

Sin embargo, ningún desafío o amenaza es lo suficientemente fuerte

como para hacernos temer el mañana o poner en duda la victoria final del Remanente. A semejanza de las columnas de nube y de fuego que acompañaron a los israelitas en su éxodo, el Señor continúa guiando a su iglesia para el cumplimiento de sus propósitos de salvación y establecimiento de su reino.

La iglesia milita bajo la garantía de que "salió venciendo, y para vencer" (Apoc. 6:2); y que "las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mat. 16:18). Así, podemos encarar todo desafío con la actitud descrita en las palabras de Elena de White: "Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: '¡Alabemos a Dios!' Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada". 

Ministerio adventista

AÑO 55 - N° 325 / MAYO - JUNIO 2007
FOTO DE TAPA: ARCHIVO ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II
Unión Austral: ROBERTO GULLÓN; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: PATRICIO BARAHOMA
ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO;
Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión
Ecuatoriana: CARLOS ZÁRATE VERÁSTEGUI; Unión Central
Brasileña: ACÍLIO ALVES, HIJO; Unión Centro-Oeste Bra-
sileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña:
GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña:
FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Nordeste
Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur
Brasileña: VALDILHO QUADRADO.

Diagramador:
GABRIEL R. AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—101522—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 445637	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS



Nikolaus Satelmajer y
Willie Hucks II
*Editor y editor asociado
de la revista Ministry
respectivamente.*



Ángel Manuel Rodríguez,
Kwabena Donkor, Ekkehardt
Mueller y Gerhard Pfandl.

Guardianes de la teología

“La iglesia está firme en su creencia con respecto a lo que somos, cuál es nuestro mensaje y cuál es nuestra misión”.

El Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista pone a disposición de la iglesia mundial recursos teológicos, además de promover el estudio y la práctica de la Teología y del estilo de vida adventistas. Los editores de la revista *Ministry*, pastores Nikolaus Satelmajer y Willie E. Hucks II, entrevistaron al director del IIB, Dr. Ángel Manuel Rodríguez, y sus asociados, los doctores Kwabena Donkor, Ekkehardt Mueller y Gerhard Pfandl.

A continuación, los principales puntos de la entrevista, concedida en la sede mundial de la iglesia.

Ministerio: ¿De qué se trata el Instituto de Investigaciones Bíblicas

de la Asociación General?

Pfandl: El Instituto de Investigaciones Bíblicas fue establecido por la Comisión Directiva de la AG en 1975, con el objetivo de prestar servicio a la iglesia. Sus raíces se remontan a la Comisión de Apoyo a las Publicaciones, creada en 1943, y a la Comisión de Estudios Bíblicos e Investigación, formada en 1952.

Rodríguez: El IIB actúa fundamentalmente como centro de recursos sobre cuestiones doctrinales y teológicas para la iglesia mundial. Esto incluye la facilitación de libros, artículos y otros materiales. La segunda función es promover la unidad teológica de la iglesia. La interacción con los teólogos denominacionales es más bien dinámica, y esperamos que, como resultado

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 11 MOVILIZANDO A LA IGLESIA PARA SERVIR**
“Jesús satisfacía las necesidades de las personas. Les mostraba simpatía, se ganaba su confianza y luego les decía: ‘Sígueme’”.
- 13 UNA RESPUESTA A LA CRÍTICA**
Los embajadores de Dios responden a todas las situaciones que causan amargura con la misma actitud de aquel a quien representan.
- 16 LECCIONES DE UNA EMERGENCIA**
El ambiente hospitalario puede no ser muy atractivo, pero es una rica fuente de aprendizaje.
- 18 LA IGLESIA DEL FUTURO**
Caminos seguros, a través de los cuales podemos cumplir la misión en un mundo relativista y globalizado.
- 23 PRIORIDAD NÚMERO UNO**
El pastor no se debe dejar absorber tanto por los deberes exteriores que descuide las instrucciones que sus hijos necesitan.
- 26 ¿CÓMO MURIÓ JESÚS?**
El Maestro se adelantó y no permitió que la crucifixión lo matara. Murió en la cruz, pero no por la cruz.
- 29 EL ARTE DEL LLAMADO EFICAZ**
Principios y modelos prácticos que ayudan a pastores y evangelistas en la tarea de atraer pecadores a Cristo.
- 33 SOY UN VICIOSO**
Ni el alcoholismo, el tabaquismo o la pornografía. Hay otra clase de vicio que también puede destruir la vocación pastoral.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Punto de referencia
- 3 EDITORIAL**
Nada que temer
- 4 ENTREVISTAS**
Guardianes de la teología
- 8 AFAM**
Todo está pago
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
¿Quién soy?

de escucharnos mutuamente, seamos capaces de fortalecer esa unidad.

Donkor: También debemos ejercer una función crítica. Es cuando tenemos que observar una cuestión y preguntarnos: "¿Cómo encuadra esto con lo que nosotros creemos?" Esta es una función constructiva, pues no permanecemos con lo que tenemos, sino que profundizamos más. Y descubrimos una nueva dimensión de la Teología. Esto nos lleva a una tarea apologética: aclarar lo que creemos como iglesia, con el fin de que otros nos comprendan mejor.

Ministerio: *El IIB depende de muchas personas alrededor del mundo. ¿Cómo se realiza este trabajo?*

Rodríguez: Somos cuatro teólogos aquí, en el IIB, pero no pretendemos saberlo todo. Por eso, hay un grupo mayor de teólogos y administradores (cuarenta miembros) que forman la Comisión del Instituto de Investigaciones Bíblicas, que se reúne dos veces por año. Cuando nos reunimos, analizamos las cuestiones y obtenemos dirección para ellas. Entonces, escribimos artículos y producimos otros materiales que, después de revisados, son publicados. Escuchamos muy cuidadosamente los consejos de la Comisión, porque deseamos representar el pensamiento de la iglesia mundial.

Mueller: Pero también recurrimos a otros eruditos fuera de esta Comisión. El año pasado, en un congreso en Turquía, nos reunimos con teólogos, profesores, administradores y editores. Además de eso, también trabajamos en conjunto con el Instituto de Investigaciones en Geociencia. Esta interacción es muy gratificante.

Rodríguez: Es importante recordar que *no producimos doctrinas*. Trabajamos con las posiciones adoptadas por la iglesia en asambleas mundiales. Nuestra responsabilidad es tomar lo que la iglesia considera como verdad e intentar profundizar su comprensión. La iglesia, en su comprensión de las Escrituras, es quien define la doctrina.

Ministerio: *O, más fundamentalmente, las Escrituras definen la doctrina y la iglesia la interpreta.*

Rodríguez: Me parece que, históricamente, hemos mantenido la posición de que el Espíritu Santo actúa a través de la iglesia y crea un consenso de creencia. Puede llevar meses o años, pero el Espíritu crea un consenso entre los creyentes; y ese consenso se convierte en el modo de pensar y de vivir adventista. Una asamblea mundial solo reconoce lo que el Espíritu opera entre nosotros. Entonces, la iglesia acepta oficialmente el consenso creado por él.

Ministerio: *¿Cuáles son algunas de las cuestiones teológicas que enfrenta el cristianismo en la actualidad?*

Rodríguez: Tal vez la primera sea el papel de la Biblia en la Teología y en la doctrina. En muchos círculos, las Escrituras han sido dejadas de lado.

Donkor: Creo que detrás de la idea de dejar la Escritura de lado está la cuestión del papel de lo sobrenatural. Si alguien comienza a cuestionar lo sobrenatural, la primera doctrina afectada es la doctrina de Dios. La comprensión de Dios afecta todo lo que alguien sostiene acerca de cualquier cosa. Entonces, vemos surgir, entre algunos evangélicos, el teísmo abierto, que pregona que Dios no tiene una relación fija con la realidad. Por ejemplo: Dios ¿ha predeterminado cómo terminará la historia? El teísmo abierto afirma que no; es un intento de minimizar la participación de Dios y lo sobrenatural en la historia.

Pfandl: En otras palabras, el teísmo abierto sugiere que Dios no es soberano, pero forma parte de la historia. No conoce el futuro en detalles, sino solo en líneas generales.

Mueller: Parece haber mayor énfasis en el lector que en el Autor original de las Escrituras. El lector se aproxima a las Escrituras con espíritu crítico y, como resultado, la historicidad de los eventos es descartada. Por ejemplo, muchos teólogos rechazan la resurrección literal; por lo tanto, no acepta

la historicidad de la resurrección de Cristo. ¿Cómo afecta esto a la fe? Bien, afecta mi percepción de Dios, de la escatología y la percepción de la manera en que debería vivir. Así, si rechazamos el principio histórico de la autoridad de las Escrituras, ¿a dónde iríamos a parar?

Rodríguez: Volviendo a los problemas teológicos de los cristianos en general, podemos observar a la comunidad evangélica de Norteamérica y su participación directa en política. La situación levanta muchas preguntas con respecto al papel de la Iglesia y del Estado. ¿Hasta qué punto la iglesia debería utilizar el sistema secular para promover sus puntos de vista? Este es un asunto importante para nosotros, por causa de los escenarios proféticos y el papel que el mundo cristiano desempeñará, en busca de apoyo político para promover su causa.

Ministerio: *¿Y con respecto al debate teológico en la Iglesia Adventista?*

Pfandl: Algunos pocos estudiosos han cuestionado determinados puntos. La interpretación de las Escrituras es uno de ellos. ¿Cuál es el método que utilizaremos? ¿Cómo interpretar la profecía? ¿Sustituiremos el historicismo por el futurismo o el preterismo? También hay cuestiones relacionadas con la Creación. Hay otros problemas referidos a la doctrina de la Trinidad, que está bajo duro ataque, y cuestiones acerca de la salvación y la manera en que se relaciona con la Cruz.

Donkor: La inspiración es un asunto significativo. Existe la tendencia a enfatizar más el aspecto humano del profeta, del escritor de la Biblia, y no enfatizar el aspecto divino. Es la misma idea de minimizar lo sobrenatural. Algunos hasta niegan la autoridad de Dios, que habló y todo llegó a la existencia.

Rodríguez: Si se observan las cuestiones que están siendo más debatidas, se verá que forman el corazón de lo que nos hace iglesia y define nuestra identidad; la Creación, por ejemplo. ¿Hay algo más ofensivo a la mente científica

del siglo XXI que decir que la Creación fue realizada en siete días literales? En general, esto es considerado un insulto académico; un suicidio intelectual. Y, lamentablemente, poquísimos individuos se están dejando llevar por esta idea. Además, quiero aclarar algo: cuando miramos a la iglesia en general, la mayoría de nuestros teólogos en el mundo están sólidamente afirmado en el pensamiento bíblico y de la iglesia. Reafirmamos que la Creación en siete días literales, el ministerio sacerdotal de Cristo y el Juicio Investigador previo forman parte de nuestra herencia. La iglesia mundial está firme en su creencia con respecto a lo que somos, cuál es nuestro mensaje y cuál es nuestra misión. Son pocos los que intentan ir en dirección contraria.

Pfandl: Algunos teólogos tienen dificultades con respecto a la segunda venida de Cristo. Dicen creer en este evento; pero, cuando son presionados, terminan confesando que no saben cómo sucederá. La cuestión del remanente también se ha convertido en un tema debatido. El don de profecía es otro. Luego, tenemos la verdad del Santuario, que es específicamente adventista. Hasta el sábado ha sido colocado bajo ataque. Son verdades fundamentales que nos distinguen como iglesia, y el enemigo echa mano de todo su arsenal para destruirlas. Utiliza estrategias externas e internas de ataque. La preservación de esas posiciones teológicas significa preservar nuestra identidad y nuestra unidad. Este es nuestro deber.

Mueller: Quiero mencionar otro asunto: en el ámbito de los miembros de iglesia, hay cierto desinterés por el estudio diario de la Biblia. Es el contacto diario con las Escrituras lo que define lo que creemos y qué estilo de vida adoptamos. Construye nuestro futuro sobre las promesas divinas. A partir de este hábito, el "Así dice el Señor" gobernará nuestras decisiones. Descuidar esta experiencia puede ser fatal para toda la iglesia.

Rodríguez: Esta es un área en la que los aspectos teológico y práctico de la vida interactúan. El descenso del

estudio de las Escrituras realmente tiene un impacto en la vida de la iglesia. Este es un asunto con el que estamos realmente muy preocupados. Además, como líderes, en cualquier instancia, debemos estar vigilantes y listos para advertir a nuestros hermanos con respecto a los peligros que enfrentan. Es aquí que nuestro deber pastoral debe ser puesto por sobre todo. A fin de cuentas, son los pastores los que interactúan con los miembros de iglesia.

Donkor: Este desinterés genera también un desinterés por la Teología en la iglesia local; lo que da lugar a un nuevo misticismo. Entonces, lo que pasa a cobrar importancia no es la doctrina, sino un sentimiento inmediato de bienestar y satisfacción, que afecta los conceptos de alabanza y de predicación. No estoy diciendo que no deberíamos alegrarnos en nuestra experiencia de adoración, sino que, cuando el culto no tiene base o contenido teológico, el creyente entra en un terreno peligroso, donde el foco será el hombre y no Dios. Y comienza a pensar en la adoración en términos de una experiencia interesada, para ver qué dividendos puede obtener.

Ministerio: ¿De qué manera el predicador puede unir la teología y la práctica?

Rodríguez: El pastor no puede trabajar bien sin interactuar con la teología. El fundamento de la predicación es la Escritura. Cuando un predicador prepara el sermón, debe dedicar tiempo al estudio de la Biblia, captando en ella el mensaje de Dios. En el momento en que comienzas a reflexionar acerca de las Escrituras, lo que ella dice acerca de Dios y lo que tiene para ti, en esa interacción estás haciendo teología. Al comienzo de mi ministerio, dedicaba tiempo para leer los escritos de los teólogos y los comparaba con las Escrituras, intentando encontrar mi camino. Muchos pastores hacen eso. Se vuelcan a las Escrituras, reflexionan sobre ellas, usan sus recursos y van al púlpito, para hacerlas significativas para la congregación. Creo que todos en la iglesia deberían hacer así.

Cuando limitamos la teología al área académica, estamos perjudicando a la comunidad de creyentes. La teología es el resultado de la obra del Espíritu en la iglesia; y eso incluye a los teólogos, los pastores y los miembros. Los pastores están entre los académicos y la comunidad, y deben presentar la teología en términos comprensibles y prácticos.

Pfandl: Completé mis estudios teológicos en Avondale, Australia. En ese tiempo, estaban pasando muchas cosas y el campo estaba muy activo teológicamente. Durante los primeros siete años de mi ministerio pastoral, dedicaba las mañanas a estudiar en mi escritorio, y las tardes y las noches a visitar a las personas. Si el pastor no dedica tiempo con el Señor, con las Escrituras y con los libros, no tendrá nada para predicar.

Mueller: Pastoreé por aproximadamente 16 años, y siempre intenté quedarme en casa durante la mañana, dedicando tiempo al estudio, la oración y a algunas tareas administrativas. Siempre opté por predicar sermones expositivos. Jamás prediqué acerca de un texto sin haberlo traducido antes y hecho práctico en mi vida. Quiero animar a todo pastor a seguir los principios de la exégesis y aplicar el texto a la situación en cuestión. Su sermón tendrá una autoridad bíblica concreta.

Rodríguez: Entiendo que los pastores tienen muchas actividades. A pesar de eso, necesitan mantenerse bien informados acerca de la Teología, porque todo lo que hacen está ligado a ella. El ministerio es una tarea teológica. Los miembros van a la iglesia con la intención de aprender de las Escrituras; a escuchar la Palabra proclamada. Esto coloca sobre el pastor un deber ético, y debe estar seguro de que las personas que requieren de él una comprensión de las Escrituras la obtengan correctamente.

Ministerio: Gran número de pastores, en varias partes del mundo no tiene preparación teológica. ¿No es esto curioso?

Mueller: Para mí, lo más curioso todavía es que estos pastores puedan

convertirse en líderes de la iglesia.

Ministerio: *Algunos historiadores dicen que, en general, una iglesia experimenta tres fases: inicialmente, es un movimiento misionero. Pero, a medida que crece, necesita formarse una organización que, a su vez, evoluciona hacia una institucionalización. Entonces, la iglesia se fosiliza. La Iglesia Adventista ¿se encuadra en este concepto?*

Rodríguez: Nunca hice un estudio científico acerca de este fenómeno. Si la iglesia deja de crecer, será imposible detener el proceso de deterioro del entusiasmo inicial. Mientras la iglesia se mantenga cumpliendo con su misión, se mantendrá viva y el espíritu de expectativa permanecerá. En lugares en los que se verifica una institucionalización muy fuerte, el crecimiento de la iglesia parece lento. Pero donde la iglesia participa activamente en la predicación del evangelio, con la segunda y la tercera generación de adventistas comprometidas con la misión, la esperanza está viva; y la iglesia, lejos de la fosilización. Esta, desde mi punto de vista, es la razón por la que el Señor colocó juntos al mensaje y la misión. No es posible separar las dos cosas. No podemos decir: "Tenemos un mensaje; somos adventistas", y no hacer nada. El mensaje es conservado vivo cuando es compartido, a través de la participación de otros. En mi opinión, probablemente este es uno de los dos elementos que preservan a la iglesia en su primer amor hasta el fin.

Donkor: Creo que mientras más nos convirtamos en el pueblo de la Biblia, más conservaremos el entusiasmo inicial.

Ministerio: *Como pastores ordenados, experimentados y eruditos diligentes, ¿qué es lo que nutre su vida espiritual?*

Pfandl: Cuando trabajé en Australia, lo que me daba esperanza era viajar por las islas y ver un tipo de cristianismo primitivo, en el que las personas todavía no estaban contaminadas con la llamada "buena vida". Todavía

hoy, cuando viajo por el mundo y veo cómo ciertas personas luchan por vivir su fe, tengo esperanza de que el adventismo permanecerá vivo.

Donkor: Hago más las palabras de Elena de White: "Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: '¡Alabemos a Dios!' Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada". Como pastor en Canadá, realmente no tenía mucho tiempo para analizar cuestiones teológicas, pero desde que llegué aquí, al IIB, he evaluado una buena cantidad de material y me quedo maravillado por la manera en que el Señor ha conducido a la iglesia a través del campo minado de la teología. Si lo hizo en el pasado, no fallará en el presente ni en el futuro.

Mueller: Creo que Dios es el Señor de la iglesia y creo que él hará que esta alcance su destino final. Siempre tendrá personas completamente consagradas a él y deseosas de servirlo dondequiera que sus talentos sean necesarios. Puedo ver el entusiasmo de nuestros jóvenes, que se dejan guiar por el Espíritu Santo, que aman a Dios y ministran a los demás. Lo que nutre mi vida espiritual es mi tiempo devocional y mi andar diario con Jesús. Eso es importante para mí, porque es en él que yo confío, y en él espero.

Rodríguez: En el ámbito personal, mi esperanza está centrada en Cristo, lo que hizo por mí en la Cruz, su muerte vicaria por mí y, ligado a todo eso, la consumación de esa esperanza en su segunda venida. Para mí, la Segunda Venida es la brújula que me orienta constantemente. Con respecto a la iglesia, veo por la fe que los mejores años todavía nos esperan. No la veo dirigiéndose al colapso. La veo marchando hacia la más gloriosa consumación, en dirección a su más excelsa experiencia. 



Archivo ACES

AFAM



Euri Santos Silva
Esposa de pastor, trabaja
en la Asociación Central
de Brasil, Rep. del Brasil.

Todo está pago



La carta a Filemón es una parábola extraordinaria del plan de redención.

Pablo ya era bastante anciano y se encontraba preso en Roma, cuando conoció a otro prisionero, un joven esclavo que había huido de la casa de su señor.

Aun cuando era cristiano y miembro asiduo de la iglesia de Colosas, este acomodado señor continuaba teniendo esclavos a su disposición, para el trabajo pesado; porque el cristianismo no había podido romper, todavía, la vieja y mala costumbre de la esclavitud.

Era ley en aquella época que un romano podía tener cuantos esclavos pudiera mantener. Sin tener derecho alguno, esos pobres esclavos eran forzados al trabajo y muchas veces tratados con azotes peor que a los animales.

Si intentaban escapar y eran cap-

turados, su dueño tenía el derecho de castigarlos severamente hasta matarlos.

La ley incluso permitía, al señor cometía un crimen, ofrecer a su mejor esclavo para que pagara por el delito cometido.

“Si uno de ellos, por venganza o defensa propia, levantaba su mano contra su propietario, toda la familia del ofensor podría ser cruelmente sacrificada. Ante el más leve error, accidente o descuido, eran muchas veces castigados sin misericordia” (*HAp*, p. 459).

Para comprender mejor la maravillosa carta de Pablo a Filemón, es bueno aclarar las circunstancias que llevaron al apóstol a escribirla.

La siguiente cita fue extraída de los

escritos del comentarista inglés Dotyer Nicolas: “La esclavitud era considerada una de las maldiciones del Imperio Romano, y el abuso de esa práctica fue uno de los elementos que ocasionaron la caída del Imperio”.

El historiador Ginnon afirma que la mitad de la población del Imperio estaba compuesta por esclavos. Pero otros historiadores afirman, con seguridad, que la proporción llegaba hasta el 75% de esclavos. En función de esos números, se crearon leyes rigurosas para subyugarlos, con el fin de evitar que se rebelaran contra sus amos.

La ley romana estipulaba que el esclavo era propiedad exclusiva de su dueño, sin derecho alguno; por lo tanto, la fuga era castigada con la muerte.



Para el esclavo fugitivo, la ley ofrecía solo una esperanza: encontrar a alguien que intercediera por él ante el dueño, para que fuera aceptado nuevamente y retomase sus actividades.

Todo indica que, antes de salir de casa, el fugitivo de nuestra historia había robado algo valioso de su amo. Tal vez joyas, ropas festivas, o monedas de oro o plata. No se tiene certeza de lo que haya robado, pero lo cierto es que había huido.

Para el esclavo que robaba y huía, la fuga con robo era considerada un doble crimen; y la ley aplicada era la muerte sin clemencia. Y fue en esa situación difícil que el fugitivo Onésimo fue encontrado por el apóstol Pablo.

Onésimo, un nombre diferente, no tan bonito pero con un significado del todo especial: "Muy útil".

Con certeza Filemón, el propietario y amo, esperaba que su siervo fuera realmente muy útil. Pero se decepcionó, pues Onésimo no actuó de acuerdo con el nombre que había recibido; por el contrario, se convirtió en un esclavo inútil.

Al huir hacia Roma, perdido en medio de la grande y populosa metrópolis, debió haber pensado que su amo jamás lo encontraría en medio de ese verdadero escondrijo. Se hallaba finalmente lejos de todo peligro.

En el Salmo 139, especialmente en los versículos 7 al 10, vemos la extensión de la omnipresencia de Dios. "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra".

Muchas veces estamos tentados a considerar o tratar a Dios como si fuese un niño, con quien se juega a las escondidas. Si incluso hasta la mente humana, tan limitada, puede desempeñar un servicio de inteligencia casi perfecto, que descubre los engaños tan ingeniosamente ideados, imagine lo ilimitado de los ojos de Dios, que alcanza hasta las profundidades del alma.

Y aunque Filemón no sabía dónde encontrar a su siervo fugitivo, Dios sabía el lugar exacto donde encontrarlo.

Roma, ¡qué ciudad maravillosa! Onésimo estaba deslumbrado ante tanta gente, tantos carruajes, predios magníficos, tantas cosas para ver; sentía la sensación de la libertad.

Pero, aun así, Onésimo no debió de haberse conducido bien. No se sabe con certeza lo que sucedió, pero podemos imaginar que tal realizó algo grave, porque luego fue puesto en prisión. La Biblia no dice qué es lo que hizo, pero el hecho es que allí estaba él, en el infortunio de una húmeda, oscura y fría prisión. Dios había preparado un terreno fértil, en el que el apóstol Pablo debía lanzar la semilla del evangelio.

Aun en la prisión, Pablo continuaba enseñando acerca de Jesucristo a los guardias, los jefes, los prisioneros y los visitantes.

Y, al escuchar la predicación de Pablo, Onésimo sintió el terror de su pecado y comprendió que Dios es santo, y odia el pecado pero ama mucho al pecador. Se sintió triste y realmente arrepentido, pero se alegró por la certeza del perdón divino. Se convirtió en un cristiano sincero y, naturalmente, quería que su vida, a partir de entonces, agradara y glorificase a Dios.

Por otro lado, había algo que lo preocupaba y martillaba su conciencia: era la deuda que tenía con respecto a su amo. Así que planificó que, al salir de su prisión, volvería a Colosas y vería a Filemón. Le hablaría de su nueva vida, de su arrepentimiento, y le pediría perdón por todas las dificultades y los problemas causados por él contra su señor.

ARREGLO DE CUENTAS

Onésimo no sabía lo que sucedería al volver a casa, pero aun así quería poner todo en orden y, si fuera necesario, estaría dispuesto a morir para tener su vida ordenada de acuerdo con la voluntad de Dios.

Es bueno colocar las cosas en orden en nuestra vida y disfrutar de un vivir sereno, y una conciencia limpia y tranquila. Eso contribuye a la longevidad

*Es bueno colocar
las cosas en orden*

en nuestra vida

y disfrutar de un

vivir sereno, y

una conciencia

limpia y tranquila.

Eso contribuye

a la longevidad

con calidad,

proporcionando

salud física, mental,

moral y, sobre todo,

espiritual.

con calidad, proporcionando salud física, mental, moral y, sobre todo, espiritual.

Ciertamente, Onésimo le expuso su problema a Pablo, lo que llevó al apóstol a redactar una carta a Filemón, que el propio transgresor debía llevar a su dueño.

Notemos que la carta a Filemón está dividida en cuatro partes importantes. Esos tópicos son verdaderos ejemplos del auténtico y eficaz liderazgo de Pablo.

1. Humildad - Versículo 1: "Pablo, prisionero de Jesucristo [...]".

2. Valorización del liderazgo - Versículos 4 al 7.

3. Intercesión y pedido - Versículos 8 al 22: En los versículos 8 al 10, Pablo

deja entrever nuevamente su sentido de humildad, sustituyendo lo que parecería arrogancia por un amor genuino.

4. Saludos y bendición - Versículos 23 al 25.

Destacamos el versículo 18 y la primera parte del versículo 19. Esos versículos tienen un mensaje muy interesante, pero sobre todo muy especial: "Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo, Pablo, lo escribo de mi mano; yo lo pagaré".

Pagar una cuenta que no sea nuestra es bastante desagradable. Pero es común escuchar a personas que pasaron por esta desagradable experiencia. Por ingenuidad o tal vez por exceso de bondad, se convirtieron en fiadores de individuos que, a su vez, no asumieron sus deudas y dejaron que sus fiadores las pagaran por ellos. Cuando el deudor no paga, automáticamente su deuda es atribuida al fiador. El fiador muchas veces se sacrifica, y hasta incluso a su familia, para pagar la deuda y conservar el nombre limpio. Esa es la política del buen carácter.

Pero el apóstol Pablo fue diferente. Se dio por fiador a Onésimo sin ninguna objeción. Se dispuso a pagar de buen agrado la deuda de un esclavo aparentemente sin ningún valor. Como verdadero cristiano, Pablo podía mirar más allá de las apariencias, y supo reconocer en ese siervo a un ser muy valioso, razón por la que fue bien enfático al decir: "Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo de mi mano; yo lo pagaré". Pablo estaba dispuesto a pagar el precio con su propia vida, si fuese necesario.

El esclavo finalmente podía descansar en su ayudador y regocijarse como hombre libre, al tener su deuda paga por un mensaje escrito por un nombre de peso y una firma al final de la carta. Firmado: *Apóstol Pablo*.

RECONOCIENDO NUESTRA PEQUEÑEZ

Somos los "Onésimos" de esta vida. Dios nos hizo seres racionales, inteligentes, para que le fuésemos útiles. Todavía somos renuentes a vivir según su voluntad, y así seguimos chasqueando a nuestro Creador.

Hace algún tiempo, un canal tele-

visivo notificó el hecho de que algunos presos veteranos ganaron la libertad. En menos de un mes, algunos de ellos cometieron delitos que los llevaron de regreso a la prisión. Se acostumbraron tanto a ese hábitat, que no pudieron vivir afuera de él. Por más extraño que parezca este hecho, esa es nuestra realidad. Dios nos libertó del pecado, pero muchas veces insistimos en regresar a esa inmunda prisión. Cuestionamos la libertad que Dios nos ofrece y optamos por la libertad momentánea, haciéndole el juego al enemigo, que busca victimizarnos ante una visión ilusoria de la vida.

La Biblia, al igual que nuestra vida diaria, está repleta de ejemplos que nos alertan con respecto al peligro de distanciarnos de la protección de Dios. La vida distanciada de Dios desvirtúa y desestructura nuestro carácter, nos desequilibra mentalmente, destruye nuestra conciencia, nos descalifica para el cielo y, como suma de todo eso, nos impide sentir la felicidad que Dios reserva para sus hijos.

RECONOCIENDO EL SACRIFICIO

Onésimo era un prisionero que pagaba el precio de su culpa. Pablo era un prisionero inocente; estaba preso por cuidar los intereses de Dios.

Morir por Cristo parece ser más fácil que vivir por Cristo. Por otro lado, nadie jamás se sometería a morir por Cristo sin haber vivido por él. Pablo vivió y murió por Cristo. Imaginar a Pablo muriendo por Cristo y a Cristo muriendo por la humanidad, son dos escenas parecidas. Cristo murió por amor a Pablo y Pablo murió por amor a Cristo.

Cristo fue crucificado entre dos ladrones, condenados a muerte por ser crueles y pecaminosos. El inocente Hijo de Dios fue condenado por esos dos malhechores que representan la condición de toda la raza humana dividida en dos clases: la que acepta y la que no acepta el sacrificio y la amorosa persona de Jesús como Salvador y Señor de su vida.

Cuando rechazamos el sacrificio de Cristo, volvemos a la condición de miserables prisioneros, avergonzados

de su propia situación, infelices, con el corazón desesperado y despedazado por el síndrome del mal, inútiles, sin procedencia, descalificados, huérfanos, desheredados de las bendiciones y de los bienes celestiales. Eso entristece el corazón de Dios.

RECONOCER EL PERDÓN DE DIOS

La carta de Filemón es, sobre todo, una parábola extraordinaria del proceso de la redención.

Onésimo, el esclavo fugitivo, representa a los pecadores culpados, amarrados a los propios delitos con cadenas que ningún poder humano podrá romper jamás.

Filemón, el propietario de Onésimo, el amo victimado, representa a Dios, contra quien pecamos, pero que nos perdona y nos acepta de regreso con su abrazo de amor.

Pablo, el amigo fiador e intercesor, es aquí una figura de Jesucristo, que pagó la fianza e intercede por nosotros ante el Padre. Al contemplarnos con infinito amor, Cristo no tomó en cuenta nuestra condición de esclavos, fugitivos y prisioneros, sino que nos valió individualmente con un precio incalculable. Es emocionante pensar que pagó el precio de cada ser humano. Habría muerto solo por ti, o solo por mí. "¡Nadie tiene mayor amor que este!" (Juan 15:13).

¿Cuál es mi vínculo con Cristo?
¿Cuál es mi grado de semejanza a él?
¿Cuál es la capacidad de mi amor por él? ¿Tengo amor suficiente para vivir y morir por Cristo como Pablo, que fue un imitador de él?

¡Gracias a Dios por la cruz pesada que colocó sobre los hombros del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"

Gracias a Dios por la exclamación: "Consumado es", que es símbolo de nuestra salvación.

Y gracias a Dios por la tumba abierta y vacía, símbolo de la libertad y la vida eterna.

Al resucitar, Cristo escribía las últimas palabras de la más linda historia de amor de este mundo, y firmaba con su nombre: "Yo, Jesucristo, escribo y pago la deuda del pecado con mi propia sangre. ¡Todo está pagado!" 



IDEAS

Miguel Bernui Contreras
Pastor de distrito en la
Misión Norpacífico, Rep.
del Perú.

Movilizand a la iglesia para servir

“Jesús satisfacía las necesidades de las personas. Les mostraba simpatía, se ganaba su confianza y luego les decía: ‘Sígueme’”.

En Mateo 25:34 al 36 están registradas las siguientes palabras de Jesús: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí”.

“En las grandes ciudades hay muchedumbres que reciben menos cuidado y consideración que los animales. Fijaos en las familias apiñadas en miserables viviendas, muchas de ellas en sótanos oscuros que trasudan humedad y desaseo. En esta miseria nacen, se crían y mueren los niños. Nada ven de las bellezas naturales que Dios creó para solaz de los sentidos y del alma. Harapientos y famélicos, viven en el vicio y en la depravación, amoldando su carácter conforme a la miseria y el pecado que los rodea [...]. Pero no todos los pobres de esos barrios son así. Hay hombres y mujeres temerosos de Dios, arrastrados a la extrema pobreza por la enfermedad y el infortunio, y muchas veces por las artimañas deshonestas de los que explotan a sus prójimos. [...] Es especialmente esta clase de gente la que necesita ayuda, simpatía y aliento” (*El ministerio de curación*, p. 87).

A lo largo de mi corto ministerio, he leído con frecuencia estos textos bíblicos y citas inspiradas, pero en estos últimos dos años han tenido un impacto muy fuerte en mi experiencia pastoral. Al contemplar lo mucho que hemos avanzado en la bendita y noble tarea de la predicación, he notado que nos hemos “descuidado” de manera consciente o inconsciente en el servicio a nuestro prójimo. Me he detenido a pensar

en la cita de Elena de White: “La obra de reunir a los menesterosos, los oprimidos, los dolientes, los indigentes, es la obra que cada iglesia que cree la verdad para este tiempo debiera haber estado haciendo desde hace mucho tiempo. Debemos manifestar la tierna simpatía del samaritano y suplir las necesidades físicas, alimentar a los hambrientos, traer a los pobres sin hogar a nuestras casas, pedir a Dios cada día la gracia y la fuerza que nos habiliten para alcanzar las mismas profundidades de la miseria humana y ayudar a aquellos que no pueden ayudarse. Cuando hacemos esta obra, tenemos una oportunidad favorable para presentar a Cristo el Crucificado” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 514). “Jesús satisfacía las necesidades de las personas. Les mostraba simpatía, se ganaba su confianza y luego les decía: ‘Sígueme’”.

Esta es la sencilla tarea que con toda seguridad alimentará a la iglesia y que deberíamos incorporar como un estilo de vida en nuestras iglesias; es decir, movilizar a los miembros para que vean la necesidad de su prójimo en la comunidad, atender sus necesidades, ganar su confianza (el método de Cristo); y luego, ellos con toda seguridad asistirán a nuestras reuniones y escucharán la voz del que dice: “Sígueme”. Los acontecimientos sociales y políticos que vive el mundo en las diferentes latitudes, así como los fenómenos de la naturaleza que sacuden diferentes regiones de nuestro planeta, muchas veces de manera sorpresiva, segando la vida de miles de personas, nos hacen reflexionar en la urgencia de la predicación: “Entre tanto que el día dura, la noche viene cuando nadie puede trabajar”. Viene a mi mente, y esto ilustra de manera sencilla nuestra tarea que como

iglesia necesitamos fortalecer, la conocida fábula de la “rosa y la nube”. Un día, la rosa ya no podía más; tenía sed. Lo que más anhelaba era agua; clamaba por ello, pero nadie podía ayudarla. En ese preciso instante, pasó una nube llena de agua. La rosa miró al cielo y le suplicó que le enviase al menos una gota del tan preciado líquido. La nube la miró, se rió y se negó. De pronto, una fuerte ráfaga de viento la llevó a algunos kilómetros de allí. Fue en ese momento que la nube reflexionó y dijo: “¿Que me cuesta? Regresaré y le daré una gota de agua”. Pero, cuando estuvo encima de la rosa, esta ya había muerto.

La nube comenzó a derramar una gota, dos gotas, pero la rosa ya estaba muerta. Finalmente, la nube vació todo su contenido sobre la inerte rosa, buscando resucitarla; pero ya era demasiado tarde. Si la nube hubiese actuado en el momento oportuno, cuando se creó la necesidad, entonces la rosa no habría muerto. Esta es la realidad que puede estar pasando en algunas de nuestras iglesias, o puede ocurrirnos de manera individual. Cientos y miles de personas mueren diariamente, ya sea de manera natural, por una enfermedad, accidente de tránsito o fenómenos naturales. El gran desafío continúa siendo: Hay muchas rosas y claveles que claman por el agua de vida, mientras que la nube de la iglesia avanza lentamente, quizá solo compartiendo gotas. Pero el Señor nos llama durante el resto de nuestra existencia a detenernos y abrir nuestros labios, dedicar nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro dinero, a fin de salvar las vidas de aquellos que yacen moribundos en medio del pecado, la necesidad y la desesperanza.

Apreciados líderes de iglesia, cualquiera que sea vuestra responsabilidad,

necesitamos avanzar con prontitud en el cumplimiento de la misión. Hay enfermos que visitar y celdas en las prisiones, que esperan por nosotros. Nuestra comunidad clama por el Agua de Vida que esta iglesia maravillosa tiene. Unámonos con el propósito de lograr dicho cometido. Muchas personas están huérfanas de amor, tienen frío, y podemos llevarles un poco de sopa caliente o un refresco, según sea la estación. Podemos compartir una prenda que tenemos en casa. Recuerde que debemos ser una nube útil, “la luz del mundo” y “la sal de la tierra”.

El énfasis del plan de la iglesia local debe estar puesto en la evangelización directa, organizando los *Grupos pequeños* para la predicación. Pero esto debe ser hecho sin descuidar la conservación, la capacitación, la sociabilidad y el compañerismo que deberían existir entre los miembros de la iglesia. Los ministerios se abren como oportunidades para que los miembros crezcan en su mayordomía —al compartir una prenda—, crezcan en el servicio y en la generosidad, al dar de sus recursos para servir a los que están sufriendo. Esto no es distraer a la iglesia en el cumplimiento de la misión; muy por el contrario, espera y busca fortalecerla.

PLANIFICACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN

A continuación, presentamos algunas sugerencias para involucrar a los miembros de la iglesia en los ministerios.

1. Reúnase con la Junta de la iglesia local, vean las necesidades existentes en la periferia de su comunidad, decidan qué ministerios implementarán y describan los objetivos que buscan alcanzar.

2. Anuncie en el órgano informativo de la iglesia, y a través de afiches, una invitación a la iglesia para inscribirse en los ministerios en los que le gustaría participar. Dé un tiempo prudencial: quince días o más.

3. Reúna a los que se inscribieron en los diferentes ministerios, y juntos elaboren el cronograma de actividades, que pueden ser quincenales o mensuales, sin que interfieran con el calendario general de la iglesia, del Campo local o de la Unión. Nombre un coordinador para cada ministerio.

4. Realice mucha promoción, confeccionen chalecos que los identifiquen y disfruten del gozo de servir a los más nece-

sitados.

5. Evalúen, después de cada actividad, los aspectos que necesitan mejorar. Que algún miembro cuente brevemente, en el programa JA o en la reunión de oración, su experiencia, buscando involucrar a más miembros en los diferentes ministerios.

MINISTERIOS SUGERENTES QUE PODRÍAN IMPLEMENTARSE EN SU DISTRITO

* Ministerio de la Sopa Caliente.

Es un ministerio en el que se fusionan ADRA, los Ministerios de la Mujer y el de Diaconías. Preparan dos o tres ollas de sopa por iglesia y, con la ayuda de jóvenes y voluntarios, la distribuyen en poblaciones en necesidad. Previo a la distribución cantan, oran y leen algunas citas bíblicas. Es impresionante ver a muchos niños y familias que quedan agradecidos por este programa. Se puede realizar una vez al mes.

* **Ministerio de las Prisiones.** Cuando convocamos a los voluntarios de la Iglesia de Vista Alegre (Trujillo, Rep. del Perú) para que se uniera a este ministerio, fue impresionante la respuesta de muchas hermanas de diferentes edades, mayormente de más de 60 años. Sus visitas de los sábados son muy esperadas por los pequeños grupos establecidos en el Penal “El Milagro”. Más de veinte jóvenes se unieron al proyecto y ya pintamos dos pabellones que requerían mantenimiento. Juntos, conversamos con los internos, reímos, almorzamos y oramos. Tramite ante las autoridades penitenciarias la autorización respectiva.

* Ministerio de los Hospitales.

A muchos nos ha tocado, en algún momento, visitar un hospital, una clínica o un centro de salud. Cuando los seres humanos somos tocados por la enfermedad, nos volvemos más sensibles y nos resulta alentador que alguien nos visite; y si alguien ofrece orar por nosotros, es mucho más reconfortante. Coordine con anticipación la visita. En cada hospital, hay siempre personas de contacto que son miembros de nuestra iglesia, que pueden ayudarnos para ingresar sin dificultad en los horarios de visita o en horarios especiales.

* Ministerio del Buen Samaritano.

Bajo el lema “Una prenda para Jesús”, iniciamos cada año el desafío de recolectar

ropa usada para compartir con las familias en lugares de extrema pobreza. Es alentador ver que las familias, dos veces por año, se reúnen, y juntos seleccionan la ropa que llevarán a la iglesia y que posteriormente será distribuida. Recuerde que las prendas que son compartidas son prendas para Jesús, por lo que cada familia lleva lo mejor que tiene. Realizar esta tarea ayuda a nuestros hijos a crecer en su experiencia espiritual y de servicio hacia los menos afortunados. En esta actividad, toda la iglesia participa trayendo prendas para Jesús. Luego, los que conforman este ministerio seleccionan la ropa, y eligen la fecha y el lugar de su distribución. Un grupo de jóvenes se puede organizar para recolectar ropa en la comunidad. Si el vecindario conoce el propósito de este programa, con gusto donará.

* Ministerio de Oración Intercesora.

¡Qué grandes han sido los resultados que las familias, las iglesias y la comunidad han tenido como producto de un grupo de hermanos que se reúne permanentemente para interceder por las necesidades de los demás! Alguien ha dicho que “La oración mueve la mano de Dios”. Establezcan un día, un horario y el lugar en que se reunirán. Las iglesias que tienen un programa permanente de oración marcan la diferencia. No es que sus miembros no tengan dificultades; pero, presentadas al Señor, nos dejan una sensación de paz y un sabor agradable. Si alguien no puede dar estudios bíblicos, puede sostener los brazos de los demás por medio de este ministerio. El trabajo que la iglesia realiza debe tener como sólida base el funcionamiento de los *Grupos pequeños*.

Los ministerios que su iglesia establezca abren oportunidades para tener una iglesia movilizada en el servicio. En los lugares en que se realizan estas actividades, deberían planificarse conjuntamente campañas de evangelización, a fin de mostrar a las personas el insondable amor de Jesús. Y si su iglesia, durante el año, visitó en varias ocasiones una comunidad, cuando usted lleve el Agua de Vida y el Pan del cielo, las personas con toda seguridad asistirán y escucharán la voz del que dice: “Sígueme”. Que Dios nos ayude a servir a nuestro Maestro. Aún hay mucho por hacer, porque “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. 



DEVOCIONAL

John Skrzypaszek
 Director del Centro de
 Investigaciones White
 del Colegio de Avondale,
 Australia.

Una respuesta a la crítica

Los embajadores de Dios responden a todas las situaciones que causan amargura con la misma actitud de aquel a quien representan.

La crítica inflige dolorosas heridas emocionales a cualquier persona. Todos le tememos, y soñamos con el día en que podremos librarnos de ella. Sin embargo, los eventos de la vida constantemente nos recuerdan su punzante presencia. “Cuando somos golpeados por los proyectiles y alcanzados por intensos ataques de amigos y enemigos —escribió Hans Finzel—, eso produce un efecto devastador en nuestras emociones. Puede conducir nuestro trabajo a una inmovilidad angustiante, y entonces nos encontramos con que tenemos que tratar con la crítica misma”.¹

Alguien podría preguntar: ¿Cuáles son los agentes que disparan el vicioso ataque de la crítica? ¿Cómo podemos atenuar su impacto?

RAÍCES

El espíritu de crítica emerge de “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros” (Sant. 4:1-3). En otras palabras, la naturaleza humana contribuye al surgimiento de conflictos, querellas y luchas. Finzel identifica las siguientes causas de la crítica: envidia, expectativas no satisfechas, crisis organizacionales, incomprendiones, conflicto de valores, fallas, desconfianza, orgullo y arrogancia.

Raramente hemos experimentado la crítica originada en procurar el bien, que está presente con las más puras intenciones. Si ese fuera el caso, el resultado sería siempre el crecimiento de las relaciones. Por otro lado, la crítica a

la que nos estamos refiriendo incluye el tortuoso e inhumano juzgamiento, además del diluvio de puntos de vista egoístas y obstinados, que desvalorizan el carácter. Es la crítica que todos conocemos muy bien. Usualmente, las intrincadas y obstinadas flechas de la crítica apuntan al nervio central de la sensibilidad emocional. Como resultado, el dolor por ella infligido activa los mecanismos humanos de defensa, despertando la actitud de luchar o huir. En ese sentido, la crítica y una correspondiente respuesta emocional exagerada son reactivas e igualmente nocivas. Finzel enumera las siguientes reacciones a la crítica: abandono, fuga, intentos de esconderse, ira, depresión, búsqueda de venganza, ataques traicioneros, menosprecio hacia los críticos.²

DERECHOS PERSONALES

Ahora, pasaremos a discutir otra visión muy ampliamente promovida en nuestro ambiente contemporáneo, que no es otra sino la famosa lucha por los derechos personales. Cuando esos derechos son utilizados como una contramedida defensiva en relación con la crítica, esa lucha también puede ser igualmente perjudicial. Las respuestas tanto ofensivas como defensivas reducen la objetividad de las soluciones del conflicto y, así, las partes involucradas continúan en una lucha infinita, que solo aumenta la profundidad de las heridas emocionales y destituye a la persona de la dignidad humana.

Mi análisis personal de diferentes

conflictos sugiere que los individuos que son reactivos en su respuesta a la crítica acumulan mayor daño emocional que sus oponentes. En adición a esto, por causa del alto nivel de tensión emocional, se hace más fácil cruzar los límites de las relaciones morales.

EL FACTOR DIOS

¿De qué manera entra Dios en esta ecuación? Si consideramos la responsabilidad del cuidado pastoral en cuanto a llevar a las personas a la presencia de Dios, ¿cómo puede el pastor llevar adelante esta tarea en circunstancias tan difíciles? Es muy interesante notar que Finzel introduce a Dios, en el contexto de las luchas creadas por la crítica, bajo una nueva luz. Él afirma: “Dios utiliza la crítica y el ataque personal para profundizar nuestro crecimiento y nuestra madurez”.³

¿Cómo? ¿Acaso Dios actúa de esta manera? En caso afirmativo, Dios ¿está ocupado en la ejecución de un “Juego emocional” con nosotros? Todavía de acuerdo con Finzel, “Parece ser un proceso que él utiliza para eliminar aristas ásperas y para profundizar nuestra humildad, al igual que nuestro sentido de dependencia de él”.⁴ Y, para apoyar su pensamiento, cita Santiago 1:2 al 4: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.

En estos días en que, para muchas personas, Dios parece tan distante, y en ocasiones en que parecemos tan dependientes de nuestra propia sabiduría para resolver los problemas de la vida, la noción de detenernos en el taller del Alfarero divino (Isa. 64:8) crea cierto nerviosismo. Todavía mucho mejor que ver esa experiencia a través de una perspectiva escéptica, debemos considerar la una respuesta de Dios, que sana las amarguras humanas.

Como fue mencionado anteriormente, las respuestas reaccionarias intensifican el dolor de las heridas emocionales. Esas respuestas carecen de poder curador y la apertura para tratar objetivamente con la crítica. Al confrontarlas ataviados en los trajes de nuestra indignancia espiritual, tan solo adherimos a los mecanismos del egocentrismo, atacándonos unos a otros.⁵

EL PRIMER CONFLICTO

Al comentar acerca de la naturaleza del conflicto de Adán y Eva, Elizabeth Achtemeier expone la futilidad de los intentos que la primera pareja hizo a fin de resolver el trauma de la situación creada por ellos mismos. Dice ella: "Y así ellos hicieron algo para esconderse, buscaron una frágil protección mutua".⁶ Me gustaría sugerir que, en ese caso, el ambiente estaba cargado de dolor emocional, frustración, vergüenza y sentimientos de culpa. De hecho, la separación de Dios posibilitó que la vida fuese invadida por nuevas emociones. Tal condición abrió las puertas para reacciones inesperadas y de perplejidad.

Hay una notable semejanza entre las respuestas de Adán y de Eva a la situación enfrentada por ellos y la lista de las reacciones humanas, elaborada por Finzel, a la crítica (fuga, sentimiento de culpabilidad, intento de ocultamiento).

En la experiencia original, está bien claro que la solución para las tensiones no emerge de las respuestas reactivas espontáneas; al contrario, estaba comprendida en el poder terapéutico de la voz que llamaba insistentemente: "¿Dónde estás tú?" (Gén. 3:9). Posteriormente, al explorar el engañoso egocentrismo de la naturaleza humana, Achtemeier escribió: "Cuán frecuentemente nos cu-

brimos de mentiras, engaños y racionalizaciones, con el fin de protegernos en nuestras relaciones más estrechas".⁷

NUESTRAS RESPUESTAS

La profundamente arraigada inseguridad de nuestra alma despedazada afecta la manera en que respondemos a la crítica. Generalmente tendemos a abordarla a partir de nuestros temores, sentimientos de culpa, vergüenza, ira, frustraciones y amarguras. Así, como dice Finzel, es posible considerar esa experiencia como un instrumento en las manos de Dios para ayudarnos en nuestra madurez y profundizar nuestra confianza en él. En 2 Corintios 5:2 al 5, Pablo expresa el deseo de ser revestido por la habitación celestial. En sus palabras: "Por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida".

Aquí, él expresa que la "habitación celestial" cubre la desnudez humana. Y podemos sugerir que, con el término "desnudo", se refiere a la completa exposición del "yo", con todas sus inconsistencias. Pero Dios nos creó para la eternidad. Esta condición presente nos vuelve reacios a ser transparentes (vers. 4). El anhelo secreto del alma involucra una respuesta humana de confianza en aquel que se adentra en nuestros dolores y amarguras emocionales, llamando de manera apasionada y amorosa: "¿Dónde estás tú?"

Una respuesta a ese llamado significa "liberar el control de nuestras relaciones a Dios, con el fin de que él venga a encontrarse con la clase de persona que somos, en la profundidad de nuestro ser".⁸ El Señor está deseoso de cubrir nuestros temores y nuestra vergüenza, reparando gentilmente las asperezas de nuestra humanidad.

Sí, las circunstancias adversas de la vida y todo lo que despedaza emocionalmente al ser humano modelan el carácter para la eternidad. Esas cosas tocan las cuerdas de nuestras emocio-

nes, produciendo una respuesta, y nos habilitan para que nos veamos bajo la verdadera luz. Lo que Finzel considera la manera de Dios de eliminar las aristas de nuestro egocentrismo yo lo considero la respuesta humana al ablandamiento divino.

ABLANDAMIENTO DIVINO

Lo que llamo "ablandamiento divino" refiere a una actitud que está relacionada con el proceso a través del cual alguien comienza a manejar la crítica a partir de una perspectiva centrada y orientada por Dios. En virtud de que Dios es el restaurador y el alfarero, la prioridad en el abordaje de la crítica no es proveer una respuesta reactiva a nuestros oponentes, sino aprender, aprehender y aplicar las lecciones que él intenta enseñarnos. Una de esas lecciones es que el incremento del dolor debe dirigirnos hacia la Fuente de cura (Mal. 4:2; Isa. 40:28-31).

Este modelo de comportamiento no sugiere desconsideración o indiferencia hacia la crítica. Sugiere, sí, un *abordaje asertivo*, que es el resultado de la cura experimentada por la presencia de Dios, y que implica resignación, paciencia, pureza, comprensión, bondad, amor, alegría y autenticidad. Es como escribió Pablo: "No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonor, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo".

Al abrir nuestra vida a la presencia de Dios y colocarnos en las manos del

Alfarero divino, también entregamos las peligrosas armas de nuestros fallidos mecanismos de defensa al poder curativo de su gracia. Esa reciprocidad relacional nos induce a abrir nuestro corazón a Dios, a medida que confiamos en él. Dijo el salmista: "En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos" (Sal. 18:6). Note incluso lo siguiente:

"Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.
Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma" (Sal. 121:1-3, 5-7).

Recuerde, el tratamiento autodefensivo frente a la crítica provoca reacciones agresivas; por otro lado, el poder terapéutico de Dios crea nueva autenticidad y apertura. La demostración de confianza en las manos del Alfarero nos capacita para tratar con nuestros males con renovada esperanza, y nos da las condiciones para valorar a las personas, aun a nuestros más ardientes oponentes, como posesión de Dios. Así, guiar a las personas a la presencia de Dios significa exponerlas a la autenticidad de su poder curativo, confirmada por la respuesta pastoral a la crítica, que ya no es reactiva, sino relacionalmente capacitadora. Incluye una completa medida de sensibilidad y tacto en el trato amoroso hacia los que nos hieren.

EL EJEMPLO DE CRISTO

Jesús nos dejó un ejemplo de absoluta confianza en la infalible justicia de Dios: "Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Ped. 2:23). Entonces, es posible ver a nuestros críticos como instrumentos de

Dios, utilizados para modelar nuestra confianza y dependencia de él. No está fuera de lugar, a esta altura, recordar que Jesús aconsejó a sus seguidores que amen a sus enemigos (Mat. 5:44).

Repito, no estoy sugiriendo que debamos ser indiferentes o ignorar la crítica. La asertividad a la que me estoy refiriendo es sencillamente un comportamiento revelador de la restauradora presencia divina en nosotros. Es importante notar que Pablo (2 Cor. 6:3-10) señala la realidad de la incomodidad emocional creada por personas difíciles. Él se refiere a la experiencia de deshonor, infamia, acusación de ser engañador, castigo, tristeza y pobreza; pero presenta una visión contrastante: "[...] entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo" (vers. 10).

Parece que el apóstol conocía muy bien el secreto de ese restaurador cambio de actitud. Ancló su confianza en el poder de la gracia de Dios, manifestada en Cristo Jesús: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. 8:9). Consideremos lo siguiente:

* La presencia de Dios cura la heridas emocionales.

* La presencia de Dios provee capacitación, sensibilidad y tacto para tratar la crítica con apertura y responder a los críticos con firme gentileza. Los críticos también poseen emociones y sentimientos.

* Dios provee la visión necesaria para nuestro crecimiento personal.

* Dios nos da paciencia.

* Dios provee razones para la oración, la adoración y el amor responsivo.

* Dios nos da un sentido de objetividad que ayuda a distinguir la crítica positiva de la difamación injusta. Y nos da poder para convivir con la difamación.

La respuesta de Dios a la crítica guía a las personas a su presencia. En medio de los infortunios y las pruebas, Pablo enfatizó el propósito de la misión

de Dios. En primer lugar, Dios nos reconcilió con él a través de Jesús. En segundo lugar, nos dio el ministerio de la reconciliación. Finalmente, nos hizo sus embajadores (2 Cor. 6:18, 19). En la mente de Pablo, esto incluye la cura personal. Lo que sigue es la responsabilidad de enfrentar las cuestiones de la vida como embajadores de la gracia divina. Los embajadores de Dios responden a las circunstancias que causan el sufrimiento con la actitud de aquel a quien representan. "Si tenemos siempre presente las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos ha amado; pero si nuestros pensamientos se espacian continuamente en los maravillosos amor y piedad de Cristo por nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar".⁹

Al hablar sobre el perdón, J. P. Pingleton escribió: "Nos hacemos más semejantes a Dios cuando perdonamos. Ninguna otra descripción de la Deidad se aproxima a la cualidad del perdón. El perdón genuino solo es posible por el amor, la gracia y la misericordia de Dios".¹⁰

Recibir y compartir el amor divino es el cenit del liderazgo pastoral. Revela madurez espiritual y psicológica, y realmente es la esencia del ministerio de éxito. 

Referencias

¹ Hanz Finzel, *Empowered Leaders* [Líderes capacitados] (Nashville, TN: W. Publishing Group, 1998), p. 76.

² *Ibid.*, p. 77.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ Elizabeth Achtemeier, *Preaching Biblical Texts: Exposition by Jewish and Christian Scholars* [Cómo predicar los textos bíblicos: Exposición por judíos y cristianos eruditos] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), p. 5.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ M. Robert Mulholland Jr., *Invitation to a Journey: A Road Map for Spiritual Formation* [Invitación a un viaje: Un mapa para la formación espiritual] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), p. 31.

⁹ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 122.

¹⁰ J. P. Pingleton, *Journal of Psychology and Theology* 25, No 4 (1997), p. 411.

VIDA PASTORAL



Kathy McMillan
Enfermera del
Centro Médico de la
Universidad de Loma
Linda, Estados Unidos.



Lecciones de una emergencia

El ambiente hospitalario puede no ser muy atractivo, pero es una rica fuente de aprendizaje.

Un miembro de su iglesia acaba de ser internado en el hospital, después de sufrir un ataque cardíaco. La noticia le llega a las 15:30 de un viernes, por medio de una llamada telefónica de la esposa de él que, desesperada, le pide que lo visite. Por otro lado, usted todavía no terminó de preparar el sermón del sábado y prometió a su esposa que la ayudaría a arreglar la casa. Pero el deber lo llama, y corre hacia el hospital.

En el camino, mientras conduce el automóvil, recuerda con poco placer la última visita que hizo a un hospital. Una enfermera lo invitó a dejar el lugar, porque no era horario de visitas. Terminó siendo más insistente de lo que le hubiera gustado, con el fin de tener una oportunidad de visitar al hermano enfermo.

Muchos pastores se sienten fuera de lugar en un hospital. El ambiente puede parecer poco agradable y menos aún atractivo, el equipo algunas veces parece estar demasiado ocupado como para prestar auxilio y los pacientes están, a veces, tan doloridos que no tiene la certeza de que su visita importe.

ETIQUETA

Pero, puede hacer algo para lograr que la visitación hospitalaria resulte más

benéfica para todos los que, de alguna manera, son impactados por ella, incluso usted mismo.

*** Identifíquese.** Tan pronto llegue a la Recepción, identifíquese como pastor y pregunte a alguien del equipo de enfermería si ese es un buen momento para hacer visitas. Por muchas razones, los pastores llegan fuera del horario de visitas. Muchos hospitales permiten que los pastores visiten en cualquier horario, especialmente si el paciente o sus familiares solicitaron su presencia. El pastor siempre debe tener a mano su credencial. Esa identificación ministerial es reconocida por el equipo del hospital como legítima, y permite el acceso del pastor al paciente en cualquier horario.

*** Sea discreto.** No sea entrometido; no pida a los enfermeros un informe de las condiciones del paciente. Debido a las leyes de la privacidad, el equipo médico no puede dar a conocer cualquier información sobre el estado clínico, a menos que el paciente haya dado un consentimiento específico para que le sea transmitida a usted.

*** Conozca las reglas sanitarias.** Si el paciente está aislado, aun así lo puede visitar, pero asegúrese de que conoce las precauciones que se necesitan tomar. El aislamiento del paciente con problemas respiratorios, por ejemplo, puede

requerir que usted use un barbijo. Hay casos en que tendrá que utilizar guantes y delantal. Estas precauciones existen para su seguridad y la del paciente.

Antes de entrar en el cuarto o tocar al paciente, lave bien sus manos. Los gérmenes son transmitidos frecuentemente a través del contacto manual, y usted puede ayudar a prevenir futuras infecciones. Lave sus manos nuevamente al momento de salir.

*** No abuse.** Aun cuando su visita haya sido solicitada, recuerde que cuando alguien está enfermo, su capacidad de atención se ve reducida. Si el paciente quiere que permanezca más tiempo con él, ciertamente se lo hará saber. Pero, aun cuando sea así, demorarse en el cuarto puede no ser la mejor elección. En esas situaciones puede, con mucho tacto, decir algo como: "Realmente me gustaría quedarme más tiempo aquí, con usted, pero pienso que será mejor que emplee sus energías en la recuperación de su salud. Prometo seguir en contacto con usted".

CUIDADO ESPIRITUAL

Aun cuando ministrar el cuidado espiritual es una especialidad del pastor, por alguna razón esto muchas veces parece más difícil en un ambiente médico. Por eso, es necesario tener en mente al-

gunas cosas:

* **El ministerio hospitalario es un viaje.** El cuidado espiritual no es algo como un paquete perfectamente envuelto que alguien lleva a una pobre alma que se encuentra en sufrimiento. Puede ser más benéfico pensar en términos de un viaje espiritual. Está en este viaje, al igual que la persona visitada. La manera en que escucha, y a través de las palabras que comparte, proveen algo que ayudará al paciente en su trayectoria espiritual. Y él, a su vez, posiblemente también querrá decir algo que lo ayudará a usted en su viaje. El hecho de ver esta experiencia como una instancia mutua, lo liberará de la presión de encontrar algo perfecto para decir.

* **Sea comprensivo.** Intente entender la situación. Procure comprender los sentimientos físicos y emocionales del paciente. Nadie puede pretender que una persona, a la espera del resultado de una biopsia, esté tranquila. Puede estar preocupada, llena de ira, con sentimientos de culpa o muy triste.

* **Escuche.** La sociedad occidental tiende a incomodarse con el silencio. Deténgase y observe lo que paciente está diciendo, sin creer que debe responder o interrumpirlo. Cualquier persona puede escuchar palabras y repetir las. Pero es necesario tener discernimiento para leer entre líneas, interpretar el lenguaje corporal y descubrir el mensaje real.

No crea que tiene que responder verbalmente a todo. Algunas veces, la respuesta más poderosa es la siguiente: "Estoy realmente triste por lo que acabo de escuchar. No tengo palabras apropiadas, pero quiero que sepa que realmente me importa su situación".

* **Esto puede no ayudar.** ¿Recuerda los días escolares, cuando rendía un examen muy difícil? Entonces, dejaba el aula preguntándose: "¿Habré fallado? ¿Pude llegar a la nota necesaria? ¿Seré aprobado?" Al volver a casa, exponía sus preocupaciones a sus familiares. ¿Cuál era la respuesta? "Oh, no seas ridículo. Es claro que pasarás". Acaso, ¿esto cambiaba la situación? ¿Se sentía mejor con esta respuesta? Probablemente, no. De la misma forma, si un paciente le habla de su preocupación con respecto al

futuro, tal vez no sea provechoso decir: "Quédese tranquilo, todo terminará bien".

* **Comprenda el sufrimiento.** Hace algunos años, mientras me preparaba para la cena, mis hijos estaban jugando en el patio. Una de mis hijas se cayó, se hirió en su rodilla y vino llorando, pidiendo que la curara. Como no vi sangre, le dije que todo estaba bien, y que volviese a jugar. Minutos después, mi corazón de madre fue apuñalado por una sollozante niña sentada en el sofá. Lavé mis manos, le hice una curación, me senté a su lado y le dije a mi hija:

—Lo siento mucho. También me he golpeado, y sé que puede doler mucho, aun cuando no sangre.

Enseguida le apliqué un remedio, y ella inmediatamente fue curada. Ese remedio fue un poderoso indicador de que yo había comprendido su dolor. Y no es diferente con el corazón de las personas. Necesitan que alguien solo les diga: "Eso debe ser muy difícil para usted; lo siento mucho".

* **No centralice.** Necesitamos enfrentar esta cuestión. A los pastores les gusta, generalmente, asumir todo solos. Es una actitud comprensible, porque a todos nos gusta sentirnos útiles. Pero no es raro que nos metamos en dificultades por inmiscuirnos en terrenos que no manejamos, sin permitir que las personas encuentren sus propias soluciones.

Cierto día, volvía a casa después del trabajo y, al llegar, encontré al hijo de mi vecino junto a nuestro portón. Lo saludé y le pregunté qué estaba haciendo.

—Recién llegamos de la sala de primeros auxilios —respondió.

Su hermana menor se había caído esa mañana y se había quebrado el brazo. Habían pasado unas ocho horas en el hospital. Al escuchar el problema, y sabiendo que mi vecina tenía cinco niños y era la hora de la cena, pensé que podría asumir el problema. Le sugerí al niño que le dijera a su madre que yo prepararía la cena. Él me respondió que no era necesario, pero yo insistí; él volvió a rechazar el ofrecimiento.

Intentando imponer mi autoridad de adulta, le hablé firmemente:

—Donald, tu madre siempre me ayuda y, ahora, quiero hacer algo por ella. Ve a decirle que yo prepararé la cena.

Con voz seria, me informó:

—Sra. McMillan, mis abuelos vinieron y se están ocupando de eso.

Aprendí la lección de no querer tomar todas las riendas en mis manos. Cuando permitimos que los pacientes resuelvan sus propios problemas, las soluciones serán más apropiadas y más fáciles.

* **Comunicación no verbal.** Sin decir nada, puede transmitir al paciente mensajes poderosos, mientras permanece junto a la cama. Aun cuando el tiempo sea corto, puede dispensarle toda la atención a través del contacto visual, sentándose cerca de él, hablándole suavemente. La oración no debe ser usada para distraer a la persona de situaciones difíciles. Al comienzo de mi carrera, trabajé en una unidad oncológica en la que había un pastor que siempre visitaba a sus fieles. Parecía que, ante la expresión de cualquier duda, temor o ira por parte del paciente, el pastor sugería: "Vamos a orar". Aun cuando sus intenciones fueran buenas, eso efectivamente cortaba el diálogo, al no permitir que los enfermos hablaran de sus sentimientos, incluso cuando fueran negativos.

Si bien la mayoría de las personas espera que el pastor ore con ellas, también desean conversar. Algunas veces, hasta puede ser que ni siquiera estén preparadas para orar. Una declaración sencilla, como la siguiente, puede facilitar la situación: "Cuando siento miedo, una de las cosas que realmente me ayuda es orar. ¿Le gustaría orar?" Pregunte al paciente si hay un motivo específico por el que debe orar. Es fácil imaginar que alguien que recibió un diagnóstico terminal desee ser curado; pero puede pedirle que ore por aceptación, paz o perdón.

Bien, la jornada hospitalaria llega a su fin; aproximadamente a las 17 deja el hospital. Sorprendentemente, percibe que el sermón inacabado encontró, en esa visita, ayudas que lo harán mucho más relevante. 

ESPECIAL



Jan Paulsen
 Presidente de la
 Asociación General de
 la Iglesia Adventista del
 Séptimo Día.

La iglesia del futuro

Considere conmigo todo lo que tenemos y somos, como iglesia: nuestra fe, nuestra teología, nuestros valores, nuestra identidad, nuestra historia. Todo eso forma la pared en la que apoyamos nuestras espaldas. Y en ella nos recostamos, y de ella dependemos. Sentimos su solidez y su apoyo. No se desmorona; ni siquiera se ladea. Y, desde esta posición, observamos lo que tenemos por delante, recordando la clásica afirmación según la cual “no tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada”.

Algunas veces, quedo admirado de que podamos estar más inclinados a observar la pared que está a nuestra retaguardia, examinándola, reparando eventuales brechas, que centrándonos

en la dirección hacia la que debemos avanzar. Es aquí que siento el deber de recordar a todos: *la única vida que tenemos para vivir es la que está delante de nosotros*. Todas las atribuciones misioneras que debemos cumplir residen delante de nosotros. Todos los procedimientos adoptados, todos los ajustes estructurales que hacemos, el Manual de la iglesia y las creencias elaboradas; todo eso está establecido pensando en el futuro. Y debemos caminar en dirección al futuro, sin distanciarnos de la pared que está a nuestras espaldas. Constantemente debemos sentir su apoyo.

Delante de nosotros se extiende una apertura indefinida, un futuro potencialmente extraordinario, cuyo desafío no puede ser subestimado. ¿Cuáles son las fuerzas que deberían impulsarnos o podrían contenernos, en nuestra mar-

Caminos seguros, a través de los cuales podemos cumplir la misión en un mundo relativista y globalizado.

O. Ramos - ACES

cha hacia ese futuro?

Existen fuerzas dentro de la iglesia que están impulsando el adventismo alrededor del mundo; y hay fuerzas externas que nos causarán impacto. La gran cuestión es: "¿Cómo determinamos los límites que definirán la apertura en que nos estamos moviendo? ¿Cuáles son los parámetros que nos guiarán al futuro y que conservarán el viaje en seguridad?"

No podemos sencillamente mirar y decir: "Bien, no me gustó el escenario, y por eso no voy a continuar". El futuro, con todos sus desafíos de globalización, diversidad y apertura, es el único lugar al que podemos ir. Debemos avanzar, sabiendo claramente quiénes somos y cuál es nuestra misión. Debemos caminar hacia el futuro, creativamente y sin temor, conociendo que todo ser humano que encontremos en el camino es objeto del amor salvífico de Dios. Debemos admitir que no sabemos precisamente lo que Dios requiere de cada cultura y en cada situación, para conducir a ese ser humano de la perdición a la salvación.

Lo que está claro, por otro lado, es que no podemos hacer misión si nos contentamos solo con reforzar la pared que está a nuestra retaguardia. Entonces, mientras nos movemos hacia el futuro, debemos también asegurarnos de que tenemos señalizaciones en lugares que podemos ver y en los que podemos confiar.

Así, con estas palabras introductorias, me gustaría abordar este artículo en dos secciones. La primera menciona las fuerzas, o realidades, dentro y fuera de la iglesia que, de alguna manera, nos causarán impacto y nos impulsarán como una comunidad global. En la segunda, veremos los marcadores que son necesarios en el camino que está delante de nosotros, que funcionarán como límites para que seamos mantenidos con seguridad.

FUERZAS DE IMPACTO

* *Crecimiento rápido.* Nuestro propio crecimiento rápido implica que la iglesia se hace más local y, así, más descentralizada en términos de administración y de atención. Aun cuando

no sea necesariamente fruto de una decisión o un proceso deliberado, es simplemente un hecho, algo que sucede.

La expansión, numérica o territorial, hace que el tipo de control o de dirección emitidos a partir de una sede central, como la Asociación General o la División, por ejemplo, no siempre parezca técnicamente sustentable o efectivo; hay limitaciones logísticas de comunicación o barreras lingüísticas. Hasta puede haber dificultades políticas o gubernamentales que, a veces, limitan la participación de una sede internacional. Además, en muchos casos lo que lleva a aquella situación es sencillamente el desarrollo de un liderazgo local. ¿Estamos listos para eso? El rápido crecimiento y la expansión pueden no solo alterar el "peso" de la organización, sino también causar impacto en la unidad global de la iglesia.

* *Contextualización del adventismo.* Nuestras creencias están constantemente siendo filtradas a través de los prismas culturales, y esto podría traer como resultado un adventismo que tal vez pueda ser visto y sentido de manera diferente en varias partes del mundo. Por otro lado, es muy importante que estemos seguros de que, en este proceso, el corazón y el alma del adventismo permanezcan inalterados.

La contextualización, que es nada más y nada menos que transmitir un mensaje culturalmente apropiado, es un proceso inevitable. A nadie de nosotros se le solicita que rompa con su cultura para hacerse adventista. Es a través de nuestra cultura y de nuestra historia que experimentamos la vida, y eso no puede ni debería ser alterado. Dentro de los límites apropiados, la contextualización debe ocurrir. En este sentido, el consejo es claro: "El pueblo de cada país tiene sus propias características peculiares y distintivas, y es necesario que los hombres sean sabios para saber cómo adaptarse a las ideas peculiares del pueblo, e introducir de tal manera la verdad que pueda hacerles bien. Deben ser capaces de comprender sus necesidades y hacerles frente".¹

Es más: "Al trabajar en un campo

*El rápido crecimiento
y la expansión
pueden no solo
alterar el "peso"
de la organización,
sino también causar
impacto en la unidad
global de la iglesia.*

nuevo, no creáis que es vuestro deber decir enseguida a la gente: Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma. Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos de doctrinas acerca de los cuales podáis estar de acuerdo con ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencias de que sois cristianos, de que deseáis la paz y de que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla presentando con amor la verdad tal cual es en Jesús".²

En otras palabras, debemos compartir el mensaje de manera cortés, conduciendo al pueblo paso a paso. No hay dudas de que la capacidad que una persona tiene de recibir y comprender la verdad es modelada y condicionada por su propia historia y su cultura. Los más nobles y elevados valores solo pueden ser comprendidos y aceptados

cuando están ligados a nuestras experiencias.

*** Cambios demográficos internos.** Nuestra iglesia se está haciendo “más joven” y “más moderna”. En las áreas en las que experimenta rápido crecimiento, entre el 80 y el 90% de los miembros está siendo contagiado por un cristianismo distintivamente conservador, afirmando valores históricos de fe y de conducta; un factor que, probablemente, contribuya significativamente a su crecimiento.

La iglesia “más vieja” está siendo progresivamente impactada por el secularismo, el “relativismo espiritual”, el posmodernismo y una lista casi interminable de otros “ismos” que, en la visión de muchos conservadores, llevará en el futuro a la iglesia a hacerse cada vez más liberal. ¿Cómo solucionamos las inevitables tensiones creadas por esta situación?

Es en este punto que la honestidad, la humildad, la comprensión, la tolerancia cultural y el amor son importantísimos. Como he dicho en muchas ocasiones, la unidad no se cuida a sí misma; no surge naturalmente. Tiene que ser perseguida muy deliberadamente. Y los elementos que la preservan necesitan ser cultivados y nutridos. En este contexto, la necesidad de desenvolvemos entre nosotros con amor y comprensión mutuos es de la mayor importancia.

La Iglesia Adventista más joven, más moderna y conservadora, está inmediatamente ante nosotros. Es hacia ella que estamos mirando. No podemos rodearla ni ignorarla. Pero ¿cómo haremos en el sentido de afirmar su legitimidad y dejarla también que tome las riendas de la iglesia? En mi opinión, la respuesta se encuentra en dos aspectos muy sencillos: Primero, debemos hacer lo mejor para entrenar y equipar a esta iglesia, de manera que pueda compartir los valores y la identidad del adventismo histórico. Segundo, debemos creer en ella y confiar en el Señor de la iglesia. En cuanto a esto, no tenemos otra elección.

*** Globalización.** Aun cuando sea verdad que la iglesia se está haciendo

cada vez más localista y descentralizada, hay otra fuerza que actúa en la dirección opuesta. La así llamada “igualdad” del mundo implica una rápida diseminación de ideas, experiencias y expectativas. Festejamos el potencial de los sistemas globales de comunicación —Internet, televisión y radio— como instrumentos al servicio de la misión de la iglesia. Por otro lado, esos mismos sistemas inundan el mismo mercado a través de caminos virtualmente ilimitados, con valores y creencias alternativos a los nuestros. Se crean sitios de Internet con el propósito de ofrecer valores y enseñanzas directamente hostiles a los valores de nuestra iglesia. Una vez que se entra en el mercado de la comunicación global, nadie está protegido en contra de su influencia.

La globalización también ha producido un extenso movimiento de personas, ya sea incitado por la guerra, con su resultante flujo de refugiados, o por la búsqueda de una salida para la pobreza. El proceso a través del cual el mundo está siendo transformado en una aldea global está muy avanzado en algunos lugares. Un número sin precedentes de iglesias étnicas forma parte de nuestra familia global. Al estar sus miembros muy distantes de sus respectivos lugares originales, ¿quién puede culparlos por querer tener voz y presencia legítima en la vida de la iglesia en la que están alojados? Esta parte de la realidad nos desafía, como iglesia global, y debe ser abordada imparcialmente, sin preconceptos.

De manera similar, como iglesia, todo lo que somos y hacemos está fundamentado en elecciones libres y voluntarias. Y es en ese campo que surgen algunas personas y organizaciones, focalizadas en la misión, pero que parecen más “independientes” que “apoyadoras”. La naturaleza de sus iniciativas y sus normas de responsabilidad pueden presentar un desafío para la organización de la iglesia. ¿Cómo nos relacionamos con ellos? La libertad es óptima, pero cuando un grupo se considera demasiado libre, en el sentido de responder solo ante Dios y ante sí mis-

mo, eso no funciona bien dentro de la iglesia: una comunidad puede funcionar como tal solo cuando las reglas de la organización viva son respetadas y acatadas.

Estas son algunas realidades que se encuentran inmediatamente delante de nosotros. No deben ser vistas como amenazantes, sino como desafíos que deben ser enfrentados de manera abierta y creativa. A fin de cuentas, somos una organización misionera; nos es claro el mandato misionero. Es nuestra fidelidad a la misión la que determinará en gran parte nuestra fidelidad a Dios. No temamos avanzar con fuerza y convicción hacia el espacio abierto del futuro, pues es ahí que cumpliremos nuestra misión; si así no lo hiciéramos, habremos perdido nuestra razón de ser y nuestra utilidad para Dios. Permaneceremos globales, permaneceremos unidos y cumpliremos nuestra misión.

MARCOS Y LÍMITES DE SEGURIDAD

*** Sagradas Escrituras.** Nuestro primer marco es la Palabra de Dios. Todo valor de fe que mantengamos y divulguemos debe estar bíblicamente fundamentado. La Palabra de Dios, las Escrituras Sagradas, es la única y autorizada fuente de verdad como conocimiento salvador. Nuestros valores son moldeados por las Escrituras; nuestra dirección espiritual es establecida por las Escrituras. Los marcos absolutamente confiables, que deberán conservarnos seguros en el viaje, deben, por lo tanto, tener a las Escrituras como su constante punto de referencia.

En el momento en que nos posicionamos fuera de los límites de las Escrituras, nuestra lucha contra los desafíos de la contextualización y los pensamientos prevalecientes se vuelve traicionera. Entonces, nos encontramos en el territorio del sincretismo o en la neblina, en la que los valores espirituales se muestran oscuros. Sin la Palabra de Dios como límite, la iglesia será confrontada con demandas para hacerse más “flexible”, más “razonable”, menos dogmática, menos autoritativa y absolutista, maleable ante el compromiso y, sí, más abierta; es decir,

hacia un camino indefinido.

El futuro está abierto; pero los marcos de Dios, colocados para señalar un camino seguro, no lo están. Existen abismos peligrosos a ambos lados del camino. ¡Atención! ¡Mucha atención! Si nos apartamos de la dirección provista por las Escrituras, ciertamente resbalaremos hacia uno de estos abismos. Además, hemos mantenido que los escritos de Elena de White nos informan en forma constante y abaricante acerca de las Escrituras, como una luz menor que guía a la luz mayor.

Y con eso, de cierta forma, ya podría quedar todo dicho. Pero me gustaría señalar algunos marcos adicionales que, si bien están enraizados en las Escrituras, requieren atención especial.

* **Jesucristo.** El Salvador Jesucristo debe ser inequívocamente identificado y comprendido como nuestro Guía para el futuro. Él, que dijo de sí mismo: "Yo soy el camino [...] nadie viene al Padre si no por mí" (Juan 14:6); y que llevó a Pedro a confesar: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mat. 16:16), debe ser proclamado como el único singularmente equipado para conducirnos a través del mundo futuro.

Esto debe ser muy pronunciado. De la misma manera en que las Escrituras llevan a alguien, inevitablemente, a la persona de Cristo, así toda manifestación del adventismo debe estar focalizada en atraer individuos al conocimiento y la aceptación de Jesucristo como Salvador. Este debe ser un claro marco en los escenarios globales no cristianos, al igual que en las áreas cristianas históricas del mundo. Todo resquicio de adventismo que no tenga a Jesús como su centro de manera deliberada, no debe tener espacio dentro de nuestra comunidad.

* **Mentes abiertas.** Como pueblo, necesitamos tener humildad para comprender que no sabemos todas las cosas. Por lo tanto, debemos tener mentes abiertas para el descubrimiento, mientras perseguimos una mejor y más clara comprensión de la verdad. Esto puede parecer arriesgado, pero no

veo otra manera por la que podamos hacer justicia a lo que siempre hemos sostenido acerca de perseguir el conocimiento y la comprensión.

Se nos ha aconsejado repetidamente que nos encaucemos en esa búsqueda. Por ejemplo: "Dios requiere de él [el verdadero pueblo de Dios] que progrese continuamente en el conocimiento de la verdad, y en el camino de santidad".³ Y, hablando de la búsqueda de la verdad, que ha sido el sello de la iglesia en todos los tiempos, Elena de White escribe: "Los hombres se satisfacen con la luz ya recibida de la Palabra de Dios, y rechazan cualquier otra investigación de las Escrituras".⁴

Con honestidad y humildad, debemos garantizar que la apertura que tenemos por delante, el espacio de tiempo y las oportunidades que están delante de nosotros, deben encontrar una correspondiente apertura en nuestra mente a medida que, guiados por el Espíritu Santo, buscamos descubrir los caminos por los que desea conducirnos. Esto debe ser comprendido como una instancia básica, a pesar de los riesgos.

Las Sagradas Escrituras, acompañadas de la iluminación provista por los escritos inspirados de Elena de White, nos conservarán seguros en el proceso de este descubrimiento. Tal búsqueda nos debe mantener unidos a la Palabra de Dios, pero también debe vaciarnos de la actitud del que pregona: "¡Ya lo descubrí todo!" Estoy deseando referirme, primariamente, a una actitud confiada en el Espíritu Santo. ¿Estamos proyectando tal actitud? Creo que esto debe ser un marco en el camino que está delante del pueblo adventista.

* **Rechazo del relativismo.** Una "mente abierta" debe estar acompañada por una posición igualmente clara que rechaza comprometer los valores de las Escrituras. El relativismo posmoderno inexorablemente nos empujará hacia una actitud de comodismo y a la presentación demográfica de un mensaje que apela a la mayoría. De acuerdo con ese relativismo, la legitimidad de nuestra fe es definida, en gran medida, por el nivel de confort que ofrece; lo que

La iglesia "más vieja" está siendo progresivamente impactada por el secularismo, el "relativismo espiritual", el posmodernismo y una lista casi interminable de otros "ismos" que, en la visión de muchos conservadores, llevará en el futuro a la iglesia a hacerse cada vez más liberal.

funciona para ti es lo óptimo.

Debemos ser bien claros con respecto al hecho de que los valores de la fe no nacen dentro de nosotros, ni son autenticados por nuestra experiencia personal. Los valores de la fe vienen a nosotros traídos a la mente por el Espíritu Santo, y él, a su vez, autentica nuestra experiencia. Jesucristo dijo acerca del Espíritu Santo: "[...] Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo he dicho" (Juan 14:26).

* **Prioridad misionera.** Por medio del profeta Isaías, Dios habló a su pueblo de entonces: "También te di por

*La misión debería
estar en primer lugar
en la agenda de la
planificación y la
utilización de recursos
financieros.*

luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isa. 49:6). A sus seguidores, Cristo les dice: “Y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). El movimiento adventista es misionero —el pueblo de Dios siempre se ha centrado en la misión—, y este también debe ser un marco bien establecido en nuestro camino hacia el futuro. La misión debe dirigir claramente las decisiones en todos los niveles de la administración de la iglesia, en las comisiones de instituciones y en la iglesia local.

La misión debería estar en primer lugar en la agenda de la planificación y la utilización de recursos financieros. El lenguaje de la misión debe convertirse en el “dialecto” de la iglesia. Si la misión no fuese nuestro objetivo primario, entonces todos nuestros concilios y reuniones, en todos los niveles administrativos, todo sería un desperdicio de tiempo.

** Sensibilidad ante el sufrimiento.*

Otro marco importante para la iglesia es nuestra participación en la causa de los pobres, los enfermos y los necesitados. Este debe ser un valor claramente visible en nuestra agenda misionera, porque sin ese compromiso es muy probable que perdamos nuestro rumbo. Las palabras del Señor, al afirmar que “a los pobres siempre los tendréis con vosotros” (Mat. 26:11), pueden haber sonado como una realidad fría y triste, pero Cristo aclaró que seremos responsabilizados por la manera en que

tratamos a aquellos cuyas necesidades están más allá de lo que ellos pueden administrar (Mat. 25:31-46).

A través del trabajo social, la iglesia demuestra que la misión es más que un palabrerío teórico, que existe continuidad o ligación entre hacer mejor la vida a las personas y la manera en que las preparamos para la eternidad. El rico significado de la palabra hebrea *shalom* [paz, bien, salud, entereza, seguridad, prosperidad] nos dice algo acerca de cuán ampliamente Dios está comprometido en proveer a nuestro bienestar integral.

** Aceptación de la diversidad.* A medida que nuestra iglesia crece rápidamente y se disemina a través del planeta, en toda cultura, raza y nacionalidad, debemos hacer lo mejor con respecto al trato con la diversidad humana. Los que comparten la fe en Cristo descubren que él es el gran igualador de los creyentes (Gál. 3:26-29). Por lo tanto, esto será un marcador global muy visible, pues tiene que ver con el valor del ser humano, la bondad y la participación. La mezcla étnica internacional de nuestra iglesia, al igual que el hecho de que somos hombres y mujeres, debe verse reflejado en la confianza mutua demostrada y en la oportunidad de la participación de todos. Esto no sucederá por sí solo, sino que requiere decisiones correctas.

** Compromiso con la unidad.* Siempre he hablado acerca de la unidad de la iglesia, y no puedo completar esta lista sin regresar al asunto. La unidad de la Iglesia Adventista, ya sea espiritual o estructural, local o global, permanece como un marco insuperable. Fue en ese elemento que Jesús reflexionó durante las pocas últimas horas que pasó junto a sus discípulos, antes de dirigirse al Getsemaní. De algún modo, la unidad de la fe, que aproxima a los creyentes, está anclada en la unidad que Cristo tiene con el Padre (Juan 17:20-23). Es una unidad ministrada por el Espíritu Santo (Efe. 4).

Una comunidad espiritual, ya sea una congregación local o una familia internacional, que afirma tener una

fe compartida pero que está dividida por luchas internas, es una comunidad contradictoria. Si escogemos caminar separados unos de otros, en lugar de tratar nuestras diferencias, perderemos el camino. Como una familia mundial, no podemos aflojar en nuestro compromiso con la unidad.

** Anticipación de la venida de Cristo.* Como iglesia, vivimos la anticipación de la segunda venida de nuestro Señor, y nuestros valores reflejan esa realidad. Ese es un marco enclavado en nuestra identidad. La naturaleza transitoria del mundo, la certeza del regreso de Cristo, la tarea que nos fue confiada de compartir este mensaje; todo eso debe ser central en nuestra predicación y en nuestra enseñanza.

Sin embargo, este marco debe ser delineado con algo más que meras palabras. Vivir en anticipación del regreso de Cristo implica más que un asentimiento intelectual doctrinario. Encuentra su mayor expresión en nuestro estilo de vida. La confianza en que Cristo nos está preparando un lugar le da sabor a nuestra vida diaria y modela nuestras elecciones. Como dijo el apóstol Pedro: el conocimiento de lo que está por venir nos ayuda a saber cómo debemos vivir (2 Ped. 3:11-17).

Nuestra identidad, los valores y la misión que tenemos como iglesia están íntimamente relacionados con este marco. Si lo perdemos de vista, corremos serio peligro.

Eso es lo que somos y cómo debemos entrar en el futuro. Mientras hacemos esto, oro para que confiemos en Dios y unos en otros. A medida que conservemos firmes los elementos esenciales de nuestra identidad, necesitamos conceder unos a otros la cortesía de la confianza, creyendo que, bajo la dirección del Espíritu Santo, podemos avanzar hacia el futuro, unidos en fe y misión. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 215.
² _____, *Obreros evangélicos*, pp. 125, 126.
³ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 121.
⁴ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 661.



FAMILIA

Rubens Augusto Mandeli
Estudiante de Teología
en la UnASP, Engenheiro
Coelho, San Pablo, Rep. del
Brasil.

Prioridad número uno

El pastor no se debe dejar absorber tanto por los deberes exteriores que descuide las instrucciones que sus hijos necesitan.

El ministerio pastoral se encuentra cercado de grandes desafíos y, por eso, se le exige mucho a un pastor. Al analizar las responsabilidades que les caben a los pastores, Kittim Silva declara que estos tienen que desempeñar bien las funciones de predicador, consejero, dirigente, profeta y pacificador.¹ Es decir, es necesario dedicarse enteramente, para tener éxito en el ministerio. Elena de White mencionó que, al ejercer el ministerio, el pastor debe “soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad [...]. El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de sí mismo. Él pierde de vista el yo a fin de hacer las obras de Dios”.² Por lo que podemos notar, el obrero que es consciente de su deber hacia Dios y su obra se enfrenta con la necesidad de dar lo máximo de sí en favor de la causa.

Por otro lado, por dedicarse al ministerio, muchos terminan dejando de lado algo muy importante: su propia familia. John McArthur Jr. menciona que “las familias se están debilitando en todo el mundo. Y también existe un número alarmante de familias de pastor”. Y advierte: “Aun cuando se admita que las presiones en el mundo contemporáneo sean enormes [...] la casa del pastor debe ser su prioridad”.³

Sobre la base de estas informaciones, notamos que el pastor, además de la responsabilidad hacia la obra que ejerce, tiene todavía una responsabilidad mayor: su propia familia. Con este desafío en mente, se destaca que es necesario comprender cuál es el deber del obrero de Dios en relación con su casa, para que no llegue a “ganar el mundo

para Cristo” y, al mismo tiempo, perder su familia.

PROBLEMAS FAMILIARES QUE AFECTAN AL MINISTERIO

Muchas pueden ser las dificultades presentes en la relación familiar de un pastor. En 1992, se realizó una investigación pastoral en los Estados Unidos con la intención de descubrir qué clase de problemas son más frecuentes en el hogar de un ministro de Dios. La investigación señaló significativas dificultades conyugales. Según esta investigación, de las parejas pastorales entrevistadas, el 81% señaló “tiempo insuficiente en conjunto; el 71% el uso del dinero; el 70% el nivel de salario; el 64% dificultades en la comunicación; el 63% expectativas de la congregación; el 57% diferencias con respecto a la recreación; el 53% dificultades en la educación de los hijos; el 46% problemas sexuales; el 41% rencor del pastor en relación con la esposa; el 35% diferencias con respecto a la carrera ministerial; y el 25% diferencias con respecto a la carrera de la esposa”.⁴

Edson Queiroz también advierte respecto de esta cuestión. Cuenta que, en las décadas de 1960 y 1970, mantuvo contacto con un pastor que era reconocido como un referente para el ministerio. Este pastor, según él, se jactaba de no repetir nunca un sermón, escribía libros, presentaba programas de radio y de televisión, e incluso le quedaba tiempo para visitar a todos los miembros de su iglesia, al menos una vez por año. Pero poca gente lo escuchaba hablar acerca de su familia. Al final, Queiroz

describe la situación de los hijos de este renombrado pastor, mencionando que recientemente se enteró de que los hijos de este pastor se convirtieron en espiritistas. ¡Uno de ellos llegó a construir un centro en su propia casa! Como se percibe, ese hombre pudo realmente haber hecho grandes cosas para Dios, pero al fin de cuentas, no pudo ganar a su familia para Cristo.⁵ Dura realidad para un pastor exitoso en el ministerio.

Al analizar los problemas señalados por la investigación norteamericana y de Queiroz, concluimos que esa realidad puede estar presente también en la vida de cualquier familia de la sociedad. Por otro lado, que suceda en la vida familiar del ministro de Dios puede ir también en desmedro del ministerio, pues la Biblia advierte que, primero, el ministro debe gobernar “bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?” (1 Tim. 3:4, 5). Indudablemente, Dios espera que sus ministros conduzcan bien su propia familia.

EL DEBER DEL PASTOR HACIA SU PROPIA FAMILIA

En un ensayo titulado: “Código de ética profesional del obrero adventista”, Humberto Cairus enumera seis puntos que el ministro debe considerar con respecto a su relación familiar:

1. Enseña orden, delicadeza, puntualidad y responsabilidad a los miembros de su familia.

2. En el hogar se muestra la idoneidad para el ministerio (1 Tim. 3:4,

5). Su hogar sirve de modelo para otros hogares. Los miembros de la iglesia observan su hogar y a sus hijos. La esposa, por estar más tiempo con ellos, puede influir más sobre los hijos que el esposo. Cuida del comportamiento de los hijos en las reuniones.

3. Es atento y cortés con su esposa.
4. Ayuda en los cuidados de la casa.
5. Realiza paseos con la familia.
6. Juega con sus hijos.⁶

Tomaremos como base tales principios, pues entendemos que, si son aplicados a la vida del ministro de Dios, pueden ayudar a evitar las dificultades presentadas por Londo y Wiseman en la investigación realizada en 1992. Por eso, intentaremos ampliar estos conceptos —no de manera exhaustiva—, con la ayuda de autores que escribieron acerca de este tema.

1. Enseña orden, delicadeza, puntualidad y responsabilidad a los miembros de su familia. Elena de White dedica buena parte de sus escritos a los aspectos familiares y, entre ellos, las responsabilidades del hombre como cabeza de la casa.

Ella señala que el esposo y padre tiene una importante tarea que desempeñar en el hogar. Su nombre es definido como lazo de unión de la familia. Dado que es la cabeza de la casa, la esposa espera amor, interés y ayuda en la educación de los hijos. Los hijos esperan del padre apoyo y guía. Debe intentar hacer su parte para hacer del hogar un lugar feliz, sin importar sus problemas y dificultades en el trabajo. Debe ser el legislador, demostrando con su vida virtudes como: energía, integridad, honestidad, paciencia, coraje, diligencia y disposición. Debe ser el sacerdote de la familia, estableciendo en sus hijos elevados principios, que los capacitan para formar un carácter puro y virtuoso. Debe obtener educación moral correcta. Su conducta en la vida de la familia debe estar dirigida y restringida por los principios puros de la Palabra de Dios.⁷

2. En el hogar se muestra la idoneidad para el ministerio (1 Timoteo 3:4, 5). Su hogar sirve de modelo para otros hogares. Los miembros de la iglesia observan su hogar y sus hijos.

La esposa, por estar más tiempo con ellos, puede influir más sobre los hijos que el esposo. Cuida del comportamiento de los hijos en las reuniones.

El *Comentario bíblico adventista* analiza 1 Timoteo 3:4 y 5 de la siguiente manera: “**Gobierne.** Gn *proistemi*, “dirigir”, “presidir”. Si un hombre fracasa en una tarea menor, será incapaz de tener éxito en la tarea mayor de supervisar a las muchas familias que componen una congregación o grupo de iglesias (cf. vers. 5). **Casa.** Gr. *oikos*, “casa”, y por extensión “familia”, “hogar”. **Hijos en sujeción.** Los hijos del ministro deben demostrar por su comportamiento obediente y circunspección que respetan a su padre. Los hijos de Elí, el sumo sacerdote, representan un trágico ejemplo de un amor paterno equivocado y de su fracaso en gobernar a su familia”.⁸

Es clara la implicación del análisis de estos dos versículos bíblicos en la vida de un pastor: para el éxito en el ministerio, necesita tener éxito en presidir su propio hogar, intentando hacer de él un ejemplo para seguir por otras familias que están bajo sus cuidados pastorales.

El asunto del ejemplo, en este caso, también es avalado por Elena de White, cuando argumenta que es el designio de Dios que, en la vida doméstica, en primer lugar, el ministro sea un ejemplo de las verdades que enseña, que “si se la imparte debidamente, la educación de los hijos de un ministro ilustrará las lecciones que él da desde el púlpito”. Si no, en virtud de la errónea educación dada a los hijos, el pastor muestra su incapacidad de gobernar y controlar. “Necesita aprender que Dios requiere de él que discipline debidamente a los hijos que le fueron dados antes de que pueda cumplir su deber como pastor de la grey de Dios”.⁹ Su esposa “debe ayudar al marido en sus labores, y ser exacta y cuidadosa con respecto a la influencia que ejerce”.¹⁰ Inferimos también, de acuerdo con este texto, que el pastor debe hacerla participar de las actividades ministeriales.

3. Es atento y cortés con su esposa.

En un artículo escrito para los ministros adventistas, Kay Kuzma presenta doce puntos esenciales que pueden ser practi-

cados por ellos para agradar a su esposa. Ella sugiere: Sacrifíquese por ella; escuche con atención lo que ella tiene para decir; tóquela; elógiela y acompáñela en público; divida con ella las responsabilidades; deje que sepa cuánto la aprecia; demuestre moderación; sea un padre comprensivo; incentívela en su carrera profesional; dedique tiempo para estar con ella; y sea el guía espiritual de la familia.¹¹ John B. Wilder también confirma estos conceptos, mencionando incluso que practicarlos será también un ejemplo para la iglesia.¹²

Percibimos que la práctica de estas sugerencias puede hacer feliz a cualquier esposa, pero mencionaremos dos citas de Elena de White que corroboran los principios presentados. Ella dice: “Trate a su esposa con ternura. Ella necesita de todo el cuidado, el ánimo y el consuelo que le prometió proporcionar en el voto de su casamiento. No le dé a ella, de manera alguna, ocasión de cuestionar su lealtad o su sincero deseo de cumplir sus obligaciones”.¹³ Y todavía: “Procure ayudar a su esposa en el conflicto que la espera. Vele sobre sus palabras, cultive el refinamiento de los modales, la cortesía y la amabilidad, y será recompensado por ello”.¹⁴

Un punto destacable que el pastor también necesita considerar es su relación íntima con su esposa. London y Wiseman demostraron que el 46% de las parejas entrevistadas alegaron dificultad con respecto a esta cuestión.

En un documento oficial de la Iglesia Adventista dedicado a los ministros, se les aconseja conversar con su esposa acerca del romance y las relaciones sexuales. “Para satisfacción plena, la intimidad [sexual] debe ser precedida por la mental y espiritual. Si ustedes [pastores] están lo suficientemente cercanos como para practicar relaciones sexuales, deberían estar cercanos para hablar del asunto”.¹⁵ Nancy Van Pelt corrobora la idea de la comunicación entre la pareja con respecto a las relaciones íntimas, citando una investigación realizada en 1975 por la revista *Redbook*, que reveló que existe una óptima conexión entre la comunicación sexual y una vida sexual saludable.¹⁶ Podemos finalizar este pun-

to con las palabras de esta misma escritora: "Proveer todo placer posible a la esposa es la respuesta natural de un marido amoroso".¹⁷

4. Ayuda en los cuidados de la casa. Ya vimos algo acerca de esto en la cita de Kuzma, cuando mencionó que el esposo debe compartir con la esposa sus responsabilidades. Por otro lado, ¿cuáles son estas actividades? Podemos explorar al menos dos: el cuidado de los deberes de la casa y de los hijos (se sobreentiende que el aspecto financiero esté bajo mayor responsabilidad del hombre de la casa: el pastor).

Deberes de la casa: Es de extrema importancia que el pastor comprenda su participación en las cosas cotidianas del hogar. Lutero nos dio el ejemplo en esto. Cierta vez, sus vecinos se rieron de él al verlo colgar ropa en el tendedero. Entonces, él respondió: "¡Que se rían! ¡Dios y los ángeles sonríen en el cielo!"¹⁸ Es importante que el pastor realice actividades en el hogar, pues eso demuestra cercanía. La pareja pastoral debe estar de acuerdo con la distribución de las tareas domésticas. El pastor necesita ser útil en estas tareas, aliviando las cargas de la esposa. Esta es la clave para una relación de apoyo.¹⁹

Cuidado de los hijos: Elena de White hace referencia a esta verdad. Al abordar las actividades del pastor en relación con sus hijos, destacaremos algo relacionado con su parte en la distribución de las tareas. En este sentido, destacamos una vez más el testimonio de Elena de White, en el que ella dice claramente que "la obra de hacer feliz el hogar no incumbe solo a la madre. El padre tiene un papel importante que desempeñar. El esposo es el vinculador de los tesoros del hogar y, por su afecto fuerte, fervoroso y consagrado, une a los miembros de la familia, la madre y los hijos, con los lazos más resistentes".²⁰ La esposa espera de él apoyo en la educación de los hijos, pero lo que sucede es que muchos pastores no aprecian lo suficiente los cuidados y las perplejidades que sus esposas soportan, a veces, sofocadas todo el día por las tareas domésticas, y deja todo el cuidado que se le debe dispensar al hijo bajo la responsabilidad de

ella. En esto, Elena de White completa: "¿No es acaso hijo de él tanto como de ella? ¿No tiene acaso él obligación natural de llevar pacientemente su parte de la carga que representa criar a los hijos?"²¹ El pastor necesita ayudar en esta actividad; debe ayudar en la educación, en el cuidado personal; necesita dedicar tiempo a ellos, para que la esposa descanse; en fin, necesita ser "una mano ayudadora".

5. Realiza paseos con la familia. Se debe dedicar constantemente momentos especiales para la familia. Según el Pr. Leonardo Godinho, una buena táctica para determinar los momentos en que esos paseos deben suceder es agendarlos.²² E. D. Prince también valora dedicar tiempo a pasear en familia. Dice que es en esos momentos, en los que se desliga de las tareas cotidianas de la iglesia y dedica tiempo de calidad a la familia, que percibe cuán importante es él para los hijos y para la esposa, y también cuán importante es para ellos dedicar ese tiempo.²³

6. Juega con sus hijos. Este es un campo al que el pastor debe dedicarle considerable atención. El ministro debe dedicar tiempo a los hijos y, más que eso, tiempo de calidad; no solo estar presente en cuerpo y pensando en otra cosa, en los compromisos.²⁴ Según Godinho, "los hijos necesitan de un padre que, cuando está con ellos, sea solo de ellos".²⁵

"Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan".²⁶ Los pastores deben participar junto con sus hijos de actividades recreativas. Deben dedicar tiempo para la práctica de deportes y realizar paseos.

Conclusión

Al concluir, en primera instancia podemos afirmar lo que percibimos en el transcurso de este artículo: la prioridad en el ministerio pastoral —después del compromiso con Dios— es el cuidado de su familia. Con esto en mente, inferimos que, sean cuales fueren las ac-

tividades que las ocupaciones del ministerio demanden, el ministro de Dios no debe sacrificar el deber que tiene hacia su casa.

Concluimos que tal práctica no contribuye al éxito ministerial y sí va en su detrimento. Es notorio que Dios pedirá cuentas de aquellos que se nos ha dejado a nuestro cargo. Por eso, debemos cumplir fielmente nuestra responsabilidad hacia los miembros de nuestra familia. 

Referencias

¹ K. Silva, *De pastor a pastor - como melhorar o ministério pastoral* [De pastor a pastor: Cómo mejorar el ministerio pastoral] (São Paulo, SP: Vida, 1995), pp. 7-23.

² Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 192.

³ Richard L. Mayhue y Jonh McArthur Jr., en *Redescubriendo o ministério pastoral - moldando o ministério contemporâneo aos preceitos bíblicos* [Redescubrir el ministerio pastoral: moldeando el ministerio contemporáneo a los preceptos bíblicos] (Rio de Janeiro, RJ: CPAD, 1999), p. 175.

⁴ H. B. London y N. B. Wiseman, *Pastors at Risk - Help for Pastors, Hope for the Church* [Pastores en riesgo: Ayuda para los pastores, esperanza para la iglesia] (Wheaton: Victor Books, 1993), p. 71.

⁵ E. Queiroz, *Transparência no ministério - como ser um líder segundo o coração de Deus* [Transparencia en el ministerio: Cómo ser un líder según el corazón de Dios] (São Paulo, SP: Vida, 1998), p. 85.

⁶ H. J. Cairus, *Revista Ministerio* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira), p. 19.

⁷ White, *El hogar adventista*, pp. 211-220.

⁸ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, p. 308.

⁹ White, *Ibid.*, p. 321.

¹⁰ _____, *Testimonios selectos*, t. 1, pp. 37, 38.

¹¹ Kay Kuzma, *Revista Ministerio* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, marzo/abril, 1990), pp. 13-17.

¹² J. B. Wilder, *O jovem pastor* [El pastor joven] (Rio de Janeiro, RJ: Casa Publicadora Batista, 1968), pp. 96, 97.

¹³ *El ministerio pastoral*, pp. 85, 86.

¹⁴ White, *El hogar adventista*, p. 193.

¹⁵ A. R. Liedke, ed., *Guía para ministros* [Guía para ministros] (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1995), p. 48.

¹⁶ Nancy Van Pelt, *Felizes no amor - os segredos da vida a dois* [Felices en el amor: Los secretos de la vida en pareja] (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2003), p. 100.

¹⁷ *Ibid.* p. 102.

¹⁸ A. R. Liedke, *Ibid.*, p. 47.

¹⁹ Nancy Van Pelt, *Ibid.*, p. 85.

²⁰ White, *El hogar adventista*, p. 188.

²¹ *Ibid.*, p. 202.

²² L. N. Godinho, *Revista Ministerio* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, julho/agosto, 2002), p. 12.

²³ D. E. Prince, *Autenticidade ou hipocrisia? - a integridade e os desafios do ministério* [¿Autenticidad o hipocresía? La integridad y los desafíos del ministerio] (São Paulo-SP: Vida Nova, 2001), pp. 116-122.

²⁴ D. E. Prince, *Ibid.*, p. 173.

²⁵ L. N. Godinho, *Ibid.*, p. 12.

²⁶ White, *El hogar adventista*, p. 321.



REFLEXIÓN

Jetro Fernandes de Carvalho
Médico cirujano, anciano de la
Iglesia de Barra de Tijuca, Río
de Janeiro, Rep. del Brasil.



¿Cómo murió Jesús?

El Maestro se adelantó y no permitió que la crucifixión lo matara. Murió en la cruz, pero no por la cruz.

La muerte de Jesucristo atrae la atención del mundo y del universo. La Biblia hace de ella una de las razones de su existencia. Aquel sacrificio llena bibliotecas particulares y públicas. La historia de la Cruz conforta nuestra mente y nuestro corazón. Como dijo Simeón, está destinada a ser blanco de contradicción (Luc. 2:34); fe e incredulidad, defensa y acusación, aceptación y rechazo. Aun en nuestra alma despierta dolor y alivio, arranca lágrimas y sonrisas, y nos declara culpables y absueltos.

La riqueza del significado de la

muerte de Jesucristo ha captado el interés de los teólogos de todas las épocas. Los más bellos pensamientos y las más profundas preguntas son dedicados a la ofrenda del Cordero de Dios. El por qué y el para qué de la Cruz continúan incrementando el ideario de pensadores sacros y profanos. Son cuestiones básicas y de largo alcance, y que interesan a todos los cristianos.

Este ensayo tiene otro propósito: el de examinar el cómo de la muerte de Jesucristo. Como médico cristiano, quiero llegar a la *causa mortis*; la anátomo-patológica, en lugar de la

teológica; antes que la moral, la física. Mi preocupación es médico/forense, no religiosa. Espero que el lector tenga esto presente en la lectura y el análisis del texto.

Durante todo su ministerio, Jesús caminó hacia la muerte. Una vez tras otra, Jesús avisó a sus discípulos: "Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día" (Luc. 9:22).

Hubo algunos intentos de matarlo

antes del Calvario; pero nadie pudo hacerlo, porque todavía no había llegado su hora (Juan 7:30). Jesús había marcado la hora de su muerte, y nadie ni nada la cambiaría. Ese momento estaba grabado en la profecía (Dan. 9:26, 27). La predicción esperó más de quinientos años para cumplirse. Cuando llegó el tiempo, Jesús se dejó apresar. Lo ataron y lo condujeron primero ante Anás (Juan 18:12, 13).

Es digno de señalar el episodio en el Getsemaní, cuando Jesús demuestra que es y será el Señor de las acciones. “Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra” (Juan 18:4-6).

Jesús había declarado que no moriría pasivamente. “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:17, 18).

Por esto, el plan de los líderes judíos de matar a Jesús por la crucifixión fue frustrado. Querían verlo colgar de una cruz, muriendo lentamente, en medio de agobiantes sufrimientos. Cada respiración exigía un coordinado y doloroso esfuerzo muscular, de los brazos y de las piernas, para erguir el cuerpo y expandir la caja torácica, forzando al aire a entrar en los pulmones.

No es de sorprenderse que los dichos de Jesús hayan sido breves mientras colgaba de la cruz. Si le hubieran quebrado las piernas, como habían sugerido los líderes judíos a Pilato, el ejercicio respiratorio se habría vuelto muy agudo e incompleto, lo que provocaría una acumulación de gas carbónico en la sangre, produciendo acidosis, sopor, coma y muerte. Jesús se anticipó a eso, para no perder el dominio de los acontecimientos.

“Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron

las piernas” (Juan 19:33). Sacándoles ventaja a los judíos, murió cerca de la hora novena (la hora 15), cuando se ofrecía el sacrificio de la tarde. “Dando una gran voz, expiró” (Mar. 15:37). “Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo” (Juan 19:36).

Los soldados se quedaron sorprendidos. ¡No era lo que esperaban! “Pero uno de los soldados —para disipar toda duda— le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua” (Juan 19:34). Debió haber sido el lado izquierdo. Los glóbulos rojos de la sangre se sedimentan en la base de la cavidad pleural y, al derramarse por la herida de la lanza, fueron descritos como sangre. El suero sanguíneo se derramó y salió como agua.

Como la crucifixión era un comprobado método de pena de muerte, Pedro podía decir: “A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole” (Hech. 2:23). ¿Cómo explicar, entonces, la sorpresa de Pilato cuando José de Arimatea le pidió el cuerpo de Jesús (Mar. 15:43, 49)?

La verdad es que Jesús se adelantó y no permitió que la crucifixión lo matara. Se deduce, de la narrativa joánica, que los crucificados no morían ese mismo día (Juan 19:31, 32). Jesús murió en la cruz, pero *no por la cruz*. Hizo de la cruz un altar.

“Pero no fue el lanzazo, no fue el padecimiento de la cruz, lo que causó la muerte de Jesús. Ese clamor, pronunciado con grande voz en el momento de la muerte, el raudal de sangre y agua que fluyó de su costado, declaran que murió por quebrantamiento del corazón. Su corazón fue quebrantado por la angustia mental. Fue muerto por el pecado del mundo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 716).

Juan 19:34 es el certificado de defunción de Jesús, porque expresa, si bien indirectamente, la *causa mortis*: ruptura de corazón. La angustia mental puede lanzar a la sangre mucha adrenalina, con lo que la presión arterial se eleva a niveles intolerables. Jesús

*Cristo ya había
dicho, con todas
las letras: “Nadie
toma mi vida;
por el contrario,
yo la entrego
espontáneamente”.*

murió joven. Su corazón era normal, sano, perfecto. Su actividad física constante nos muestra un corazón robusto. Teniendo en cuenta esto, una crisis hipertensiva sería rompería, antes que el corazón, con mayor probabilidad las delicadas arterias cerebrales, causando hemorragia intracraneana y deceso. El corazón quedaría ileso.

La *causa mortis* fue ruptura de corazón, y no un accidente cardiovascular hemorrágico. ¿Cómo, entonces, se quebrantó el corazón de Jesús?

Abramos un paréntesis y hagamos suceder la muerte de Jesús en nuestros días. José de Arimatea saca el cuerpo de la cruz y contrata a una funeraria, que le plantea la siguiente exigencia: Certificado de Defunción. Ningún médico acepta la incumbencia, pues se trata de una muerte violenta. El cuerpo es llevado al Instituto de Medicina Legal para la autopsia. Juan y María, presentes, exigen que ningún hueso sea quebrado.

Se decide, entonces, que se hará un examen de resonancia nuclear magnética. Cráneo y abdomen: ausencia de señales de hemorragia. Tórax: imagen sugerente de sangre en la cavidad pleural izquierda y ruptura de corazón. El examen revela que el corazón tiene forma y dimensiones normales, y presenta una herida por la que fluyó la sangre hacia la bolsa pleural.

¿Qué o quién produjo la herida?, indaga el médico forense. Se callan to-

dos. No hay respuesta satisfactoria. El Certificado de Defunción es labrado y declara, como *causa mortis*, ruptura de corazón. Agente causal: Ignorado.

Cerremos el paréntesis y volvamos al Calvario, para que pueda ser respondida la pregunta del médico forense.

Cristo ya había dicho, con todas las letras: "Nadie toma mi vida; por el contrario, yo la entrego espontáneamente". Isaías agrega: "Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte" (Isa. 53:12).

Levítico 17:11 y 14 nos enseña que la vida está en la sangre; por lo tanto, es la sangre la que haría expiación en virtud de la vida. Podemos leer, entonces, a Isaías que dice: "Derramó su sangre en la muerte". El derrame de sangre habría sido un acto del propio Jesús. Ni Pilato ni los judíos; ni los clavos ni la lanza; ni la angustia ni la hipertensión derramaron la sangre de Jesús.

En Juan 1:14 leemos que el Verbo se hizo carne. El Verbo —la Palabra—, que es más cortante que espada de dos filos (Heb. 4:12), si hizo carne y, a la hora señalada, en el momento exacto, ordenó que su corazón se rompiera. Cuando Jesús clamó en voz alta: "Consumado es"; "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", su corazón fue cortado por su Palabra. E, inclinando la cabeza, rindió su espíritu (Luc. 23:46; Juan 19:30).

Al describir a Jesucristo como Sacerdote y Víctima, la Sra. de White hace que el tipo se encuentre con el antitipo. A la hora novena, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la mano del sacerdote tembló y dejó caer el cuchillo; el cordero escapó de sus manos y huyó. En verdad, el sacerdote dejó que el cuchillo cayera en las manos del Sacerdote-Dios-Hombre, que pendía de una cruz, que usó de inmediato la Palabra como cuchillo e inmoló al Cordero de Dios y lo ofreció sobre el altar —la cruz— en nuestro lugar.

Isaías describe, con la fuerza y la

belleza de la poesía, el sacrificio de Cristo: "He pisado yo solo el lagar [...] los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado" (Isa. 63:1-6).

El papel de Cristo como Sacerdote, en la cruz, es fundamental para la comprensión de la expiación. El Santuario terrenal señalaba a Cristo, y él aceptó el doble papel de Sacerdote y de Cordero, según las Escrituras. El cumplimiento fue perfecto: "Pero Cristo [como Sacerdote], habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio [el Cordero] por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Heb. 10:12). ¿Cuál fue la acción de Caifás y de los judíos, de Pilato y de los romanos? Fue la de colocar a Cristo en la cruz. La cruz cumplió la profecía y el ritual del Santuario. Solo la cruz daría a Cristo la doble condición de Sacerdote y de Cordero; otros tipos de ejecución (apedreamiento, ahorcamiento o decapitación), no.

El ritual del Santuario determinaba que, después de inmolarse al cordero en el altar, el sacerdote entrara en el Santuario con la sangre de la ofrenda para hacer expiación. ¿Dónde murió el Cordero de Dios? En la cruz. ¿Quién inmoló al Cordero? Tendría que ser, obligatoriamente, un sacerdote. ¿Dónde encontrar, en la tierra, un sacerdote capaz de ofrecer al Cordero de Dios? Para ofrecer este sacrificio, el sacerdote tenía que ser el Cristo-Dios. Luego de resucitar, ¿qué hizo el Sacerdote divino? "Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 734). En el Santuario celestial, Jesucristo presentó su sangre al Padre, y la expiación en favor del hombre fue hecha. El ritual fue cumplido.

En las instrucciones dadas a Moisés, Dios exigió que la sangre del

sacrificio fuese la expiación. La muerte por acidosis no cumplía la exigencia, por falta de sangre en especie, y del sacerdote. Lo mismo puede ser dicho de la muerte por hemorragia cerebral. En la ruptura espontánea del corazón había sangre disponible (drenada por la lanza), pero la figura del sacerdote estaría ausente. La muerte capaz de permitir el cumplimiento de las Escrituras fue la muerte en la cruz (que se transformó en altar); un sacrificio vicario autoinfligido. La cruz le dio a Jesús la oportunidad de ser el Señor absoluto de las acciones, y de ser Sacerdote y Cordero al mismo tiempo. La lanza del soldado abrió el camino para que la sangre restante fuese derramada sobre la base del altar (Éxo. 29:12).

Los evangelios describen el momento final de la vida de Jesús. Mateo 27:50 registra que clamó a gran voz. Marcos 15:37 dice lo mismo. Lucas 23:46 revela cuál fue el clamor con gran voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y Juan 19:30 declara que el gran grito fue: "Consumado es".

Los evangelistas no sugieren que haya sido un grito de dolor. Juan se quedó todo el tiempo al pie de la cruz, y transmite la idea de una muerte sin dolor; lo que hace pensar en una herida incisa en el corazón, como la producida por un bisturí afilado. Una herida contusa, como la que se habría producido por una ruptura rasgante, de adentro hacia afuera, habría sido muy dolorosa.

Su gran grito, "Consumado es", fue su grito de victoria, de triunfo, que atravesó el espacio infinito y alcanzó el Trono de Dios, a todos los ángeles y los habitantes de otros mundos, a todos los que miraban en ese momento hacia el Calvario. El enemigo estaba vencido, y el hombre perdido había sido arrebatado de sus garras mortales. Por eso, "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12). 



PREDICACIÓN

Emilio Abdala
Dutra
Profesor en
el Seminario
Teológico de
la Facultad
Adventista de
Bahía, Rep. del
Brasil.

El arte del llamado eficaz

Principios y modelos prácticos que ayudan a pastores y evangelistas en la tarea de atraer pecadores a Cristo.

El autor J. L. Shuler afirmó que la función más importante de una predicación evangelizadora es extender un llamado que sea eficaz en llevar a las personas no comprometidas a Cristo y en profundizar la experiencia espiritual por parte de los comprometidos.¹ En mi experiencia de preparar a estudiantes de Teología para la evangelización, he observado que algunos de ellos tienen miedo de hacer llamados públicos; otros tienen dudas legítimas acerca de la necesidad de invitar a las personas a expresar su compromiso con Cristo; y otros no hablan sencillamente por no saber cómo hacerlo, pues las personas son generalmente repelidas por el uso de proposiciones incómodas, prácticas de manipulación, desconocimiento de la naturaleza humana y falta de método. Este artículo se propone examinar principios y modelos prácticos que puedan ser fácilmente adaptados a fin de equipar a pastores y evangelistas para la obra de llamar a los perdidos para que vayan a Cristo.

Aun cuando haya predicadores que resistan la idea de que se presenten llamados al final de sus sermones,² algunas razones podrían ser presentadas en favor de esta práctica:

RAZONES BÍBLICAS

¿Existe alguna base bíblica para el llamado? Desde el Génesis hasta el

llamado final del Espíritu Santo en Apocalipsis 22:17, la Biblia está llena de invitaciones a la decisión. Leemos que luego del pecado de Adán y su intento de esconderse (Gén. 3:8), Dios lo buscó y lo llamó diciendo: “¿Dónde estás tú?” (vers. 9). Solo cuando Adán respondió a ese llamado y salió hacia cielo abierto, Dios pudo vestirlo con las vestiduras de la justicia provista por la sangre del sacrificio (Gén. 3:21).³ Permanecer escondido habría significado permanecer en el estado de culpa.

Igualmente, cuando Moisés descendió del Monte Sinaí, encontró al pueblo en situación de idolatría (Éxo. 32:1-6). Irguiéndose en medio del campamento, hizo un poderoso llamado: “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo” (vers. 26). Solo los que obedecieron y vinieron públicamente al frente recibieron la expiación por sus pecados (vers. 30). Josué, sucesor de Moisés, presentó un llamado semejante: “Escoged hoy a quién sirváis” (Jos. 24:15), al igual que Elías en el Monte Carmelo (1 Rey. 18:21); Josías, luego de descubrir y enseñar el rollo de la Ley (2 Rey. 23:1-3); y Esdras y Nehemías (Esd. 10:1-5, 7-12; Neh. 9:1-5, 38) luego del exilio.⁴

Todo sermón mencionado en el libro de los Hechos incluye los elementos de la proclamación y del llamado. Tres veces, en el Nuevo Testamento, se registra el clamor de los oyentes: “¿Qué haremos?”, luego de la proclamación (Luc.

3:10; Hech. 2:37; 16:31). Cada mensaje evangélico debería despertar el mismo cuestionamiento en la mente de los oyentes, y cada llamado eficaz debería responder a esta pregunta proveniente de personas ansiosas de más instrucción (Luc. 3:11; Hech. 2:38; 16:31).

El primer discurso de Jesús comenzó con la proclamación: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado”, seguido por el llamado: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:15; Mat. 4:17). El arrepentimiento y la fe fueron las dos exigencias presentadas por Jesús. Lo mismo sucedió con Juan el Bautista. Primero predicó, y después exhortó: “Arrepentíos” (Mat. 3:1, 2).

Los sermones evangelizadores del libro de los Hechos exhiben el mismo patrón. En Hechos 3:12 al 16, por ejemplo, Pedro habla a una multitud junto al pórtico de Salomón. Luego de la predicación del evangelio (*kérigma*), en los versículos 12 al 15, entonces, presenta el llamado: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (vers. 19).

RAZONES LÓGICAS

Los llamados no solo son una necesidad bíblica, sino también una exigencia de la lógica. Vivimos en un tiempo de publicidades sutiles y creativas, que acostumbran a las personas a todo tipo de llamados. La televisión, las revistas

y los periódicos transmiten, de distintas maneras, solicitudes para ver y comprar. Los vendedores nos piden que firmemos en la línea punteada al final de sus llamados a la venta. Las personas esperan naturalmente que alguien les ofrezca una invitación para recibir estudios de la Biblia o para tomar una posición en favor de Cristo. Hablar del llamado es como hablar del abogado que, al defender a su cliente, presenta todas las evidencias debidas, pero luego habla y ruega a los miembros del jurado que den un veredicto favorable.⁵

RAZONES PSICOLÓGICAS

Los llamados también tienen fundamentación psicológica. La emoción y el deseo, una vez despertados, pronto pasarán si no hay una acción consecuente favorable. El viejo proverbio "Golpea mientras el hierro está candente"⁶ se aplica al llamado evangélico. Elena de White advierte que "cuando las personas que están bajo convicción no son inducidas a efectuar una decisión en la primera oportunidad posible, existe peligro de que la convicción vaya desapareciendo".⁷ Probablemente, cuando Jesús pidió a la mujer que lo tocó y fue curada de flujo de sangre que expresara públicamente su fe, quería profundizar la impresión experimentada en aquel momento, por medio de la expresión de su fe (Luc. 8:43-48). R. J. Fish hace la siguiente observación acerca de la psicología del llamado: "Alguien dijo que la impresión sin expresión puede llevar a la depresión. Predicar buscando una respuesta, y hablar sin dar la oportunidad de un compromiso puede frustrar a los que escuchan el evangelio y profundizarlos en el hábito de dejar todo para más adelante".⁸

Por eso, toda la energía debería ser empleada para obtener decisiones para Cristo durante el período de la campaña de evangelización. Pocas decisiones sucederán después de la partida del evangelista. La persona encargada de acompañar a los interesados podrá no ser tan efectiva como la campaña en sí. Además de eso, cuando el interesado posterga su decisión para un tiempo más favorable, tiende a no hacerlo después.

RAZONES PRÁCTICAS

Hombres usados por Dios como Finney, Moody, Sunday y Gipsy Smith usaron llamados evangelizadores. Hablando del movimiento de 1843 y 1844, Elena de White menciona que "con frecuencia se hacía un llamamiento a los que creían las verdades que habían sido probadas por medio de la Palabra, y se los invitaba a levantarse, y como resultado de esto respondía un gran número de personas. Se ofrecían oraciones en beneficio de los que deseaban recibir una ayuda especial".⁹ La historia muestra que el uso de los llamados aumenta el número de conversos sumados a la iglesia.

Segundo, el llamamiento concede una oportunidad, a los que desean ser salvos, de buscar ayuda de alguien experimentado o de un obrero evangélico. Las personas tienen ideas muy confusas con respecto a la conversión.¹⁰ Al manifestarse públicamente, entrará en contacto con alguien que le brindará ayuda espiritual. Como consecuencia, se proveerán explicaciones y las preguntas serán respondidas por los consejeros.

Tercero, las personas sin Cristo están más inclinadas a convertirse en cristianas cuando ven que otros toman una decisión pública en favor de la verdad. A veces, el perdido es tocado profundamente al ver a sus amigos y sus familiares poniéndose osadamente de parte del Señor.

PRINCIPIOS PRÁCTICOS PARA UN LLAMADO EFICAZ

Los siguientes principios deben ser considerados en el proceso de la preparación y la presentación del llamado evangelizador:

1. *Oración*: Busque de Dios inspiración y poder para que le sean concedidos. Pero pida, por sobre todo, pasión por las almas, pues, como afirmó Spurgeon, "un corazón ardiente siempre tendrá una lengua ardiente".¹¹ En esos momentos de oración y reflexión, debe suceder una preparación correcta en el corazón del predicador. Elena de White presenta el siguiente secreto de un llamado eficaz:

"Si buscáis al Señor descartando todo mal hablar y todo egoísmo, y

continuáis perseverando en oración, el Señor se acercará a vosotros. Es el poder del Espíritu Santo lo que concede eficacia a vuestros esfuerzos y a vuestras invitaciones. Humillaos ante Dios, para que con el poder divino podáis elevaros a una norma más alta".¹²

Ore también por las personas sin Cristo que escucharán el mensaje, para que se predispongan al llamado final.

2. *Persuasión*: Jesús narró la parábola de la invitación a las bodas, en la que se ordena a los siervos: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuézalos a entrar" (Luc. 14:23). El aoristo imperativo *anágkason* (obligar o constreñir) sugiere una fuerte persuasión.¹³ De igual manera, el libro de los Hechos contiene varias referencias a personas que son persuadidas a creer en Cristo (Hech. 17:4; 18:4; 19:8, 26; 28:23, 24). Las investigaciones acerca de la persuasión indican que las actitudes de las personas incluyen tres áreas: lo que piensan, lo que sienten y lo que planean hacer. Eso se refiere a los elementos cognitivos, emotivos y conductuales. Los oyentes deberán ser llevados a un punto en que digan "Puedo ser salvo" (mente), "Necesito ser salvo" (emociones) y "Quiero ser salvo" (voluntad).¹⁴ Luego, para persuadir a hombres y mujeres, en primer lugar, sus sermones necesitan presentar informaciones lógicas (Isa. 1:18). Es necesario que se presente una *argumentación sólida y fuerte* en favor de la verdad. El nivel de las informaciones provee una oportunidad de sumar hechos necesarios para una decisión inteligente.¹⁵ Los discursos floridos, la elocuencia o las historias emotivas pueden provocar lágrimas, pero no producir una decisión duradera.¹⁶

Segundo, una persuasión eficaz debe apelar a las *emociones*. Billy Graham afirma: "Algunas personas nos acusan de mucha emotividad. Hemos de capturar no solo la mente del pueblo, sino también tocar sus corazones. Tenemos que hacer que las personas sientan su fe".¹⁷ Spurgeon da el siguiente consejo a los jóvenes predicadores: "Un pecador tiene corazón además de cerebro. El pecador tiene emociones además de pensamientos, y tenemos que apelar a

ambos. El pecador nunca se convertirá hasta que sus emociones hayan sido estimuladas, y sienta tristeza por los pecados".¹⁸

Un aspecto del éxito de Alejandro Bullón como predicador puede ser atribuido a su habilidad para hablar al corazón con mensajes que describen las luchas y las experiencias cotidianas de su audiencia a la luz de las soluciones bíblicas para esas necesidades.

Para ver las emociones provocadas, el oyente necesita sentir que el predicador le está hablando directamente. Difícilmente alguien será persuadido si siente que el predicador le habla al vecino o a todo un grupo. De allí la necesidad de incluir el uso de varios pronombres personales en la elaboración del discurso. El uso de una ilustración apropiada, de una música bien presentada y de un correcto timbre de voz es igualmente importante para este fin.

Tercero, es necesario presentar el evangelio de tal manera que se reciba no solo una información adecuada para producir convicción, sino también para estimular el *deseo de actuar*.

3. *Transición*: Aun cuando el llamado no deba ser tratado como un mero agregado al mensaje, es el clímax lógico del sermón de evangelización.¹⁹ Cada mensaje de evangelización prospera o habla de acuerdo con la eficacia del llamado. Por otro lado, algunos predicadores tienen dificultades para moverse del cuerpo principal del sermón hacia el llamado sin un quiebre abrupto.

Una manera eficiente de conectar el mensaje al llamado de manera suave es hacer una pregunta apropiada. Ese patrón puede ser observado, por ejemplo, en los sermones de Billy Graham, que hábilmente utilizaba la siguiente pregunta para introducir el llamado: "Tú dices: 'Pero, Billy, ¿qué debo hacer?'" Inmediatamente, esa pregunta es respondida con instrucciones prácticas, ilustraciones y textos bíblicos. Ejemplos de preguntas transicionales son: "¿Qué pensáis del Cristo" (Mat. 22:42); "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?" (1 Rey. 18:21); o "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16:30).²⁰

El predicador también puede usar una promesa como transición: "Llegué al final del sermón, pero puede ser un nuevo comienzo". Entonces debe explicar cómo sus oyentes pueden ser nuevas criaturas en Cristo Jesús (2 Cor. 5:17), nacer de nuevo (Juan 3:3) y recibir un nuevo corazón (Eze. 36:26).

4. *Respuesta inmediata versus respuesta postergada*: Algunas personas son tan inertes, tan dispuestas a evitar la incomodidad del cambio para una nueva vida, que no harán nada a menos que les indiquemos el camino. Tal vez por eso, Elena de White afirma que "en todo discurso debieran efectuarse fervorosos llamamientos a los oyentes para que abandonen sus pecados y se vuelvan a Cristo".²¹ Ella sugiere que cada sermón debiera terminar con un llamado desde la primera noche: "Al final de cada reunión deben pedirse decisiones".²²

Los llamados pueden ser clasificados en dos tipos: los que demandan una respuesta inmediata y los de respuesta tardía. En el primer grupo se destacan el levantar la mano, el llamado a pasar al altar y el llamado progresivo. En el contexto de una serie de evangelización, las primeras decisiones, naturalmente, no serán para el bautismo, sino para la aceptación del tema presentado. Cada noche, el predicador debe tener una pregunta en la conclusión del sermón a fin de que la audiencia pueda fácilmente responder "sí", y se fijen los principios bíblicos en su mente. Esas preguntas evolucionan de un sencillo "¿Les gustaría?" a un "¿Creen?" y, finalmente: "¿Desean?"

Los primeros llamados deberán ser genéricos, un sencillo levantar de manos, con el fin de tener la participación de todos. Con el tiempo, cuando el auditorio esté más acostumbrado a esa forma de expresión, el predicador debe pedirles que se pongan de pie. Luego del sermón acerca de la oración, por ejemplo, se puede invitar a pasar al frente para una oración especial en favor de sus seres queridos o por la liberación de un vicio. Al día siguiente, mientras todos están con las cabezas inclinadas para la oración, se puede pedir que los que tengan un pedido especial levanten su

mano durante la oración. Esas manifestaciones prepararán gradualmente a la audiencia para compromisos cada vez mayores.

Ocasionalmente, se puede decir al público, desde el comienzo del mensaje, que se pretende hacer un llamado al final de la presentación, con el fin de crear expectativas y disposición para una respuesta favorable. Al hacer el llamado, se debe explicar la razón de ese llamamiento. Es necesario recordar que este procedimiento es desconocido para algunas personas. Si fuera un llamado a que pasen adelante, el predicador debe decirles que este es un gesto público indicador de una decisión interna. Esta señal visible de un compromiso interior es semejante a la pareja de novios que pasa al frente para prometerse lealtad uno al otro con palabras y un beso.

Luego de experimentar diferentes abordajes de petición de decisiones, he percibido la debilidad de hacer llamados progresivos, que incluyen levantar la mano, pararse en el lugar y pasar al frente. Las personas inteligentes que levantan la mano, pero que no tienen la intención de pasar al frente, se sienten engañadas o manipuladas. Algunas de ellas no habrían levantado la mano si hubieran sabido que serían llamadas a pasar al frente. Por eso, es mejor explicar claramente lo que se espera que hagan e invitarlas a pasar al frente.

Raymond H. Woosley sugiere que, ocasionalmente, se puede revertir el procedimiento: llamar primero a los que son felices en su vida cristiana. Al utilizar este abordaje, su blanco son los miembros de iglesia, que pasarán rápidamente al frente. Luego, se debe llamar a los que se apartaron de Cristo, con el fin de que regresen a la comunión de la iglesia, uniéndose al primer grupo. Por último, se debe apelar a los que nunca expresaron públicamente su fe, para que pasen también.²³

Los llamados de efecto tardío desafían a los oyentes a ponderar el contenido del evangelio para luego tomar una decisión. Aquí se destacan las reuniones, luego del sermón, con los que se interesaron en el evangelio, las tarjetas de decisión ofrecidas luego del mensaje y

el llamado para unirse a clases o grupos pequeños, para instrucción adicional. Aun cuando haya riesgos de estimular la procrastinación (2 Cor. 6:2; Luc. 8:5, 11, 12), estos abordajes son muy apropiados para personas tímidas, que evitan los llamados públicos, u otros que se sienten presionados por la atmósfera dramática que rodea algunos llamados.

Una manera creativa de hacer llamados es hacer referencia a motivos variados. A continuación aparecen algunos motivos, incentivos y estímulos por medio de los cuales podemos despertar a las personas para tomar grandes decisiones:

a. Apelación a la necesidad de la salvación del alma (Mar. 8:36; Hech. 2:40).

b. Apelación a la necesidad de alivio y descanso (Mat. 11:28).

c. Apelación a la necesidad de investigar la verdad (Job 7:17).

d. Apelación a la lógica y la razón (Isa. 1:18).

e. Apelación a la necesidad de influir sobre los demás (hijos, cónyuge, amigos) para la obediencia. Nadie vive o muere para sí.

f. Apelación a buscar el verdadero propósito de Dios para la vida.

g. Apelación a no postergar la preparación para la venida de Jesús.

Se deben considerar los siguientes pasos en la preparación de un llamado, a partir del peligro de postergar la preparación para la venida de Jesús:

1. Encontrar todos los textos relacionados con la importancia de la entrega inmediata (2 Cor. 6:2; Heb. 3:7, 8; Isa. 55:6).

2. Enfatizar las consecuencias de postergar la decisión con textos apropiados (Prov. 29:1; Gén. 6:3; Heb. 2:3; Prov. 27:1).

3. Hacer la exhortación o el llamado acompañado de una ilustración contemporánea, personal o sacada de la Biblia.²⁴

4. Luego del llamado: Gran parte del potencial de los llamados realizados se ha perdido porque las personas se quedan sin la debida asistencia. El método de dedicar los momentos si-

guientes al mensaje y al llamado para el aconsejamiento y la exhortación, fue inicialmente usado por el apóstol Pablo en su campaña en Antioquía (Hech. 13:42, 43) y popularizado por Dwight Moody en el siglo XIX.²⁵

El propósito de esta sesión de aconsejamiento es ayudar al interesado a solidificar su decisión por Cristo e instruirlo con respecto al crecimiento cristiano. Acerca de esto, Elena de White escribió: "Al terminar las reuniones, debe haber una investigación personal sobre el terreno con cada uno. A cada uno se le debe preguntar cómo piensa tomar estas cosas, y si se propone hacer una aplicación personal de ellas. Entonces, debéis vigilar y observar si este o aquel manifiesta interés. Cinco palabras que se le hable en privado harán más que todo lo que el discurso ha hecho".²⁶

Luego de pedir a cada uno que repita silenciosamente una oración de compromiso, se debe invitar a los que vinieron por primera vez o a los apartados que se reconsecraron a Cristo a que pasen a una sala especial o que permanezcan en los primeros asientos, para recibir instrucción y literatura apropiada. Se les puede dar una tarjeta para que escriban el nombre y la dirección, y reciban una copia del libro *El camino a Cristo*.

Si el grupo no fuera muy grande, cada uno debería tener la oportunidad de dar una palabra de testimonio acerca de su experiencia o acerca de algún deseo especial por oración o ayuda. Lo ideal sería tener un equipo bien entrenado de consejeros que pudiesen mantener contacto a través de llamadas telefónicas, invitaciones a almorzar juntos y visitación sistemática en ocasión de la cual se puede transmitir a los interesados un conjunto de lecciones específicas para la ocasión.²⁷

CONCLUSIÓN

La función del predicador no es meramente estimular la curiosidad intelectual o exponer las enseñanzas de la verdad, sino también llevar a hombres y mujeres a una decisión por Cristo e instruirlos en los principios de la Palabra, a fin de que alcancen la madurez cristiana.

Para eso, debe utilizar los métodos que se adapten a su experiencia de ministerio y su personalidad. Con todo, las técnicas sin la unción del Espíritu son como los huesos secos de la visión de Ezequiel. Es el Espíritu de Dios, en el corazón del predicador, quien lo capacitará para convertirse en un obrero eficaz en la obra de la salvación de las almas. 

Referencias

- ¹ J. L. Shuler, *Public Evangelism* [Evangelismo público] (Washington, DC: Review and Herald, 1939), p. 219.
- ² David Bennett, *The Altar Call: its Origins and Present Usage* [El llamado al altar: sus orígenes y su uso actual] (Lanham, MD: University Press of America, 2000), pp. 248, 249.
- ³ R. Alan Streett, *The Effective Invitation: a Practical Guide for the Pastor* [La invitación eficaz: una guía práctica para el pastor] (Grand Rapids, MI: Kregel, 1984), p. 56.
- ⁴ *Ibid.*, p. 58.
- ⁵ Streett, p. 145.
- ⁶ F. D. Whitesell, *Sixty-five Ways to Give Evangelistic Invitations* [Sesenta y cinco maneras de hacer invitaciones evangelizadoras] (Grand Rapids, MI: Kregel, 1984), p. 17.
- ⁷ Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 170.
- ⁸ R. J. Fish, *Giving a Good Invitation* [Cómo hacer una buena invitación], citado por Mark Finley en *Persuasion: How to Help People Decide for Jesus* [Persuasión: cómo ayudar a las personas a decidirse por Jesús] (Silver Springs, MD: Ministerial Association of SDA, 1994), p. 71.
- ⁹ White, *Ibid.*, p. 210.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 211.
- ¹¹ Charles H. Spurgeon, *Lectures to my Students* [Disertaciones a mis estudiantes] (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977), p. 94.
- ¹² White, *Ibid.*, p. 210.
- ¹³ Whitesell, p. 14.
- ¹⁴ Emory A. Griffin, *The Mind Changers: the Art of Christian Persuasion* [Los transformadores de mentes: el arte de la persuasión cristiana] (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1976), p. 15.
- ¹⁵ Finley, p. 18.
- ¹⁶ White, *Obreros evangélicos*, pp. 149, 150.
- ¹⁷ Billy Graham, *Billy Graham Speaks* [Habla Billy Graham] (New York: Roset & Dunlip, 1968), p. 110.
- ¹⁸ Charles H. Spurgeon, *The Soul Winner* [El ganador de almas] (Grand Rapids: 1963), p. 126.
- ¹⁹ Louis R. Torres, *Gaining Decisions for Christ* [Cómo obtener decisiones por Cristo] (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2001), p. 77.
- ²⁰ Streett, pp. 154, 155.
- ²¹ White, *Ibid.*, p. 208.
- ²² *Ibid.*
- ²³ Raymond H. Woosley, *Evangelism Handbook* [Manual de evangelismo] (Washington, DC: Review and Herald, 1972), p. 237.
- ²⁴ Streett, p. 162.
- ²⁵ Leighton Ford, *The Christian Persuader* [El persuasor cristiano] (New York: Harper & Row), p. 128.
- ²⁶ White, *El evangelismo*, p. 211.
- ²⁷ Ricardo Norton, *La persuasión cristiana: el arte de ganar almas* (Buenos Aires: ACES, 2005), p. 95.

COMPORTAMIENTO



Mihail Baciú
Pastor adventista
em Wisconsin,
Estados Unidos.

Soy un vicioso

Ni el alcoholismo, el tabaquismo o la pornografía. Hay otra clase de vicio que también puede destruir la vocación pastoral.

Acabo de hacer un triste descubrimiento: estoy enviado con querer elogios y afirmación por parte de otros. Luego de veinte años de ministerio pastoral, descubrí que el bienestar de mi alma, mi confort interior y mi satisfacción profesional dependían de las reacciones que las personas demostraban hacia mí. Necesitaba de constantes gestos de afirmación por parte de los miembros de mis iglesias. Necesitaba mucho de eso. Tenía que escuchar palabras como: “Muchas gracias, pastor, predicó un gran sermón”; o “usted es el mejor pastor que hemos tenido”.

Pero que me guste escuchar algo de ánimo ¿es un vicio? No. Pero el hecho es que yo necesitaba desesperadamente la apreciación y los elogios, como un adicto necesita de la droga. Vivía esperando eso, así como esperamos el delicioso postre luego de la comida. Si nada sucedía, algo andaba mal. Y, mientras volvía a casa, comenzaba a pensar en la calidad del sermón, la relevancia del mensaje presentado y otras cosas parecidas... hasta entrar en pánico.

Durante las visitas pastorales, necesitaba escuchar, de las personas que visitaba: “Nunca hemos tenido un pastor tan bueno como usted. Ninguno, antes de usted, ha trabajado tanto”; o “Ningún pastor me visitó antes. Usted es el primero que vino a mi casa a orar conmigo y por mí”. Si escuchaba cosas así, me sentía un héroe; en caso contrario, me sentía desesperado, fracasado. Me sentía bien cuando alguien me apreciaba, especialmente cuando era comparado y

colocado por encima de otros pastores. Volví feliz a mi casa, y dormía con dulces sueños.

Otro aspecto de mi relación con las personas era evidenciado cuando alguien me ignoraba, despreciaba o hablaba mal de mí. Me sentía herido, deprimido, y mi sueño se volvía agitado y lleno de pesadillas. Poco a poco, fui permitiendo que las personas o las situaciones asumiesen el control de mis sentimientos y mis pensamientos; y construí una filosofía de vida dependiente de las actitudes de aquellas en relación conmigo. Las amaba, solo para conquistar su amor y su apreciación. Me coloqué en el centro de la adoración, tomando el lugar de Cristo. Intentaba reservarme para mí el mejor lugar de la aceptación y la atención.

Todos los que no alimentaban mi vicio de apreciación y alabanza, pasaban a ser considerados pecadores que necesitaban arrepentimiento. Demostrando mucho interés en su vida espiritual, al sábado siguiente, predicaba un sermón acerca del arrepentimiento. Cuando las situaciones y las personas no alimentaban mi vicio, pasaba a considerarme víctima de mi propio sistema de pensar y de actuar.

Trabajaba mucho. De la mañana a la noche, visitaba a las personas en los hospitales y en las casas; asistía a reuniones de oración y comisionadas; todo para ser blanco de alabanzas y palabras de apreciación. Lo necesitaba. También esperaba que los líderes de la Asociación me elogiaran. ¡Ay de mí, si eso no sucedía! Perdía el sueño y tenía pesadillas.

La autora Nancy Groom escribe: “Si es un codependiente, agrada a otras personas porque cree que nadie desea estar a su lado, a menos que lo sirva. Siente que debe conquistar el amor de las personas en detrimento de sus propias necesidades, porque también siente que no vale lo suficiente como para merecer la satisfacción de ellas”.¹ ¿Ha sentido algo parecido? Si su respuesta fue afirmativa, también es un vicioso.

BÚSQUEDA DE SOLUCIONES

Si no hace todo su esfuerzo para controlar su vida, sus sentimientos y su ministerio de acuerdo con el plan de Dios para el ser humano, nunca será feliz. Usará siempre una máscara, e intentará minimizar toda desconsideración. Es como cubrir la basura con la alfombra, fingiendo que todo está en orden.

Acab fue ejemplo de una persona que no sabe administrar su propia vida de acuerdo con principios saludables. Cuando la compra de una viña no dio resultado, se negó a comer y a dormir (1 Rey. 21:4), actuando como el niño que no puede tener su juego predilecto. Acab necesitó que alguien interfiriera para resolver el problema, valiéndose de la mentira y de un asesinato. ¿Por qué? Porque estaba enviado con el éxito y la aceptación.

¿Qué podemos decir acerca de Jesús? ¿Pasó alguna noche en vela porque alguien no aceptaba su trabajo o porque dos discípulos lo traicionaron? ¿Acaso se exasperó porque su pueblo, por el cual dio su vida, lo crucificó? Recuerde cuando sus discípulos volvieron de una

*Si mi felicidad
depende de mi éxito
en el ministerio, de
la aceptación de las
personas de la iglesia,
eso es vicio.*

misión, con el corazón lleno de alegría por causa del éxito alcanzado. Dice el texto bíblico: "Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: [...] no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Luc. 10:17-20).

Si mi felicidad depende de mi éxito en el ministerio, de la aceptación de las personas de la iglesia, eso es vicio. Aun cuando la apreciación sea una necesidad humana fundamental, la cuestión es: ¿Cómo me siento cuando no soy apreciado?

Jesús conocía su identidad y su misión. Vino del Padre, y sabía que había venido a "buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10). Si es consciente de su misión como pastor, si reconoce el valor de los talentos recibidos de Dios, para servirlo mejor a él y a su iglesia, ¿por qué debería orientar el radar de su corazón hacia la alabanza y la apreciación por parte de las demás personas? ¿Por qué no dejar que Cristo ilumine su alma con su presencia? Esto solo sucederá en nuestro ministerio cuando lo coloquemos en el centro de los elogios, el reconocimiento y la aceptación. Solo cuando los altares que construimos para nosotros mismos sean removidos y desmenuzados (2 Rey. 23:12).

Había un aspecto más en mi vicio emocional: para poder ser considerado un pastor bueno y eficiente, necesitaba estar disponible para la iglesia las 24 horas, 7 días a la semana. Justamente como me lo había dicho un directivo de

la Asociación al comienzo de mi ministerio. Según él, yo debía serlo todo en la iglesia: "pastor, constructor, celador, sepiulturero, mecánico... excepto partera; pero, en una emergencia, también podría serlo". Mis necesidades personales —reposo, salud, recreación, comunión, etc.— debían ser puestas en un plano secundario, pues soy pastor. Las necesidades de mi familia —tiempo para jugar con los hijos, caminar en un parque con mi esposa— también eran secundarias. "El trabajo de Dios debe estar en primer y último lugar en su vida", se me había dicho. Desdichadamente, y para mi perjuicio, lo creí.

EL CAMINO DE LA EFICIENCIA

¿Cuál es el secreto de la eficiencia y de la satisfacción en el pastorado? Aprendí una lección: No tenga miedo de las opiniones que las personas tengan acerca de usted y no espere alabanzas de ellas. Dice la Biblia: "El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado" (Prov. 29:25). La evaluación de Dios es lo que importa.

Tal vez, algunas veces llegue a pensar: "Están actuando así conmigo porque lo merezco. Cometí errores y, ahora, su actitud es la consecuencia de esos errores". No existe nada peor que eso. La solución para nuestros errores no es sufrir pasivamente las consecuencias, sino confiar en las promesas de Dios. Por sobre todo, ningún miembro de iglesia tiene el derecho de castigarnos por nuestros errores.

¿Cree que los sentimientos desempeñan un papel importante en el proceso de la felicidad y la satisfacción profesionales? ¿Tiene miedo a los errores, a las personas o a la disciplina? Ciertamente, estas palabras de Elena de White pueden ayudar: "El alma que ama a Dios se eleva por encima de la neblina de la duda; obtiene un conocimiento experimental brillante, amplio, profundo y viviente, y se vuelve humilde y semejante a Cristo. El que confía su alma a Dios, está oculto con Cristo en Dios. Podrá sufrir la prueba de la indiferencia, los ultrajes y el desprecio, porque su Salvador sufrió todo eso. No llegará a estar malhumorado y desanimado cuando lo opriman las dificultades, porque Jesús no fracasó

ni llegó a desanimarse. Cada verdadero cristiano será fuerte, no con la fortaleza ni los méritos de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo que le es imputada por medio de la fe".²

"Muchos cometen un grave error en su vida religiosa al mantener la atención fija en sus sentimientos para juzgar si progresan o si declinan. Los sentimientos no son un criterio seguro. No hemos de buscar en nuestro interior la evidencia de nuestra aceptación por Dios. No encontraremos allí otra cosa que motivos de desaliento. Nuestra única esperanza consiste en mirar a Jesús, 'autor y consumidor de nuestra fe' (Heb. 12:2, V.M.). En él está todo lo que puede inspirarnos esperanza, fe y valor. Él es nuestra justicia, nuestro consuelo y regocijo".³

En otro lugar, ella nos recuerda que Jesús debe ser el centro de nuestra atención: "Confíen en el Señor. No permitan que los depriman ni los sentimientos, ni los discursos ni las actitudes de ningún ser humano. Tengan cuidado de que ni sus palabras ni sus actos les den a los demás la ventaja de herirlos. Mantengan la vista fija en Jesús. Él es la fortaleza de ustedes. Al contemplarlo, se transformarán a su semejanza; será la salud del rostro de ustedes, y su Dios".⁴

Evidentemente, como seres humanos, a todos nos gusta recibir alguna afirmación. No hay nada de malo en ello. Solo cuando la requerimos y demostramos que la necesitamos es que revelamos poseer algún grado de adicción, que puede llevar nuestro ministerio a la ruina, en el caso de que no superemos el problema en el nombre y por el poder de Cristo Jesús. 

Referencias

¹ Nancy Groom, *From Bondage to Bonding: Escaping Codependency, Embracing Biblical Love* [De la esclavitud a la confianza: Cómo escapar de la codependencia al abrazar el amor bíblico] (Colorado Springs, CO: Navpress, 1992), p. 95.

² Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 657.

³ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 59.

⁴ _____, *Cada día con Dios*, p. 245.



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón
Secretario ministerial
de la División
Sudamericana.

¿Quién soy?

Ya es de noche en Tucumán, República Argentina. Acabo de llegar al hotel. Mis bolsillos están llenos de papeles con pedidos de oración. Los leo a todos y me arrodillo para orar por las personas que escribieron esos papeles. Cada ser humano es un universo en sí. Cada papel retrata un drama. Son matrimonios al borde del colapso, hijos envidados y fuera de la iglesia, personas esclavizadas que claman por liberación, gente que sufre, sueña y desea un mundo mejor.

A veces, me gustaría tener un poder especial para resolver todos esos problemas; por otro lado, reconozco que soy solo un ser humano. Otras veces, me gustaría tener la capacidad de orar por esas personas y después olvidar las terribles luchas que ellas enfrentan. Acostado, intento conciliar el sueño; pero me descubro por demás humano: sentimental, quién sabe, extremadamente sensible; no sé. Solo sé que sufro con el dolor ajeno y con la imposibilidad de hacer algo para aliviar el dolor de las personas.

¿Por qué escribo todo esto? Porque esta sección de la revista se llama "De corazón a corazón", y no quiero escribir solo con la cabeza. Quiero hablar con todo mi sentimiento y tocar el suyo. A fin de cuentas, como seres humanos, aunque racionales, tomamos las grandes decisiones movidos por la emoción. Son los sentimientos los que le dan vida a los pensamientos.

Así era Jesús. Actuaba no solo movido por la razón, sino también por la emoción. Muchas veces lloró, como en ese día ante la tumba de Lázaro, al percibir el dolor que la muerte traía a la vida de sus hijos, o como en aquella otra ocasión en que, desde el Monte, contempló la ciudad de Jerusalén condenada por causa de su constante rechazo a los llamados divinos. Jesús amaba a esas personas. Había venido del cielo para buscarlas, y ellas no se dejaban encontrar. A pesar de eso, él dijo, en cierta ocasión: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Los dos verbos de este texto —ser y dar— me impresionan. El hecho de ser pastor llevó al Señor a dar su vida. La conciencia de su ser lo llevó al sacrificio, a la renuncia y a la entrega total. Murió como un marginal, para salvar a la oveja extraviada.

Mientras Jesús vivió en esta tierra, nunca perdió la conciencia de ser: era un pastor y sabía cuál era su misión hacia las ovejas. Sentía compasión por ellas. Esa compasión no era conmiseración: era empatía. Se colocaba *en el lugar* de ellas. En última instancia, se había convertido en ser humano para que la criatura nunca tuviese la excusa de que, por ser Dios, Jesús no podría entenderla.

Los innumerables pedidos de oración que recibimos todos

los días son un desafío para ti y para mí, como pastores. Hay muchas ovejas heridas a nuestro alrededor. Son heridas que no se ven, pero que sangran por dentro. Son corazones afligidos, gente que literalmente no sabe qué hacer ni hacia dónde ir. Cada vez que te levantas en público, saludas a las personas o haces una visita, necesitas mirar más allá del rostro: necesitas ver a la oveja lastimada, buscando un pastor. En los tiempos de Cristo, los pastores habían perdido conciencia de su ser. Por eso, el Señor veía a las multitudes como ovejas sin pastor.

Personalmente, me siento pequeño ante este desafío. A cada momento reconozco las limitaciones humanas que me traen la tentación de perder la conciencia del ser. Y, si yo no soy, entonces no estaré dispuesto a *darme*. La dádiva es la consecuencia del ser. El manzano da manzanas porque es manzano; la vid da uvas porque es vid. El pastor entrega la vida porque es pastor.

En Juan 10:15, el Señor Jesús nos presenta la receta personal de su ministerio compasivo: "Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas". Aquí es enfatizado un verbo primordial en el pastoreo de éxito: CONOCER. *La conciencia de ser es resultado de la experiencia de conocer.*

¿Conocer a quién? Al gran Yo Soy, al Padre. En él se disipan todas las dudas, ambigüedades y confusiones relativas al ser. Solo conociéndolo, tendré conciencia de quién soy; y solamente siendo, podré desarrollar un ministerio de servicio.

¿Quién soy? ¿Un promotor? ¿Un administrador? ¿Evangélista, constructor, líder o pastor? La conciencia del ser es la respuesta; y conocer a Jesús es la fuente de esa respuesta.

Lejos de Jesús es imposible saber quiénes somos. La mujer samaritana, por ejemplo, creía que todo el mundo en Samaria era prejuicioso; por eso se escondía de las personas. No quería estar en contacto con ellas. Hasta que un día se acercó a Jesús y, ante él, tomó conciencia de que era la prejuiciosa número uno. "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?", preguntó. Ella nunca habría tenido la conciencia de su ser si no se hubiese acercado a Jesús.

Nunca sabré realmente quién soy si no busco todos los días a Jesús. Él es el principio, el medio y el fin de un ministerio eficiente. Él es la fuente del amor y de la misericordia. Sin Jesús, no hay vida. Nada germina, nada crece ni florece; mucho menos fructifica.

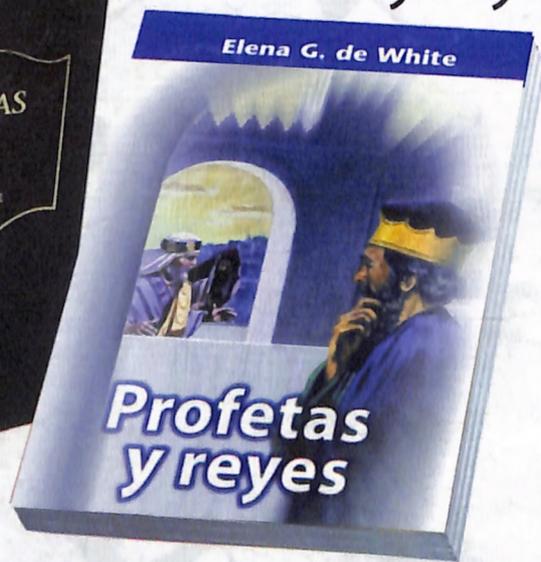
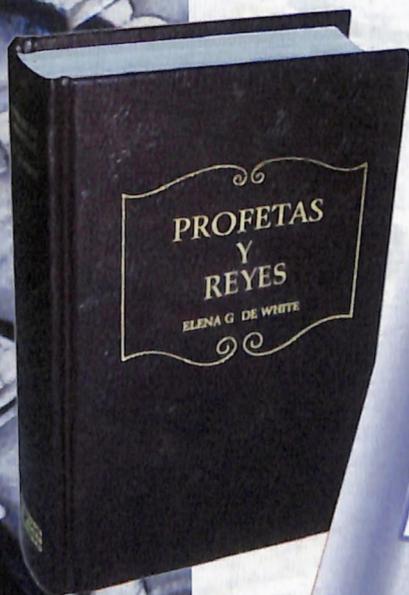
¿Quién eres? ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? Jesús es la respuesta. Acercarnos a su gracia crea en nosotros la conciencia del ser. 

**"Tan cierto como que vive el Señor,
Dios de Israel, a quien yo sirvo, te juro
que no habrá rocío ni lluvia
en los próximos años, hasta que yo lo ordene". 1 Reyes 17:1-3.**

**Una historia que merece
ser contada.**

**Como muchas otras que
nos dejan sus lecciones de fe,
coraje y amor a Dios.
No pierda la oportunidad de
participar de la lectura de**

*Profetas
y reyes.*



**LIBRO
DE LA AÑO 2007**



Pídalo hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús